

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA:
PSICOLOGÍA

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
PSICÓLOGA

TEMA:
**LOS EFECTOS SUBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL
PARA ERRADICAR LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. NARRATIVA DE
UNA HISTORIA DE VIDA REALIZADA ENTRE JUNIO Y OCTUBRE DEL
2016**

AUTORA:
CRISTINA ESTEFANÍA PARRA LEÓN

TUTORA:
MARÍA DE LA PAZ GUARDERAS ALBUJA

Quito, enero de 2017

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo Cristina Estefanía Parra León con Cédula de Identidad N°0603520149 expreso en el presente documento mi voluntad de ceder a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de investigación: "LOS EFECTOS SUBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL PARA ERRADICAR LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. NARRATIVA DE UNA HISTORIA DE VIDA REALIZADA ENTRE JUNIO Y OCTUBRE DEL 2016", mismo que ha sido desarrollado para optar por mi título de psicóloga en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Firma

Nombres y apellidos completos: Cristina Estefanía Parra León

Cédula de Identidad: 0603520149

DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTORA

Yo, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollada la investigación, "LOS EFECTOS SUBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL PARA ERRADICAR LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. NARRATIVA DE UNA HISTORIA DE VIDA REALIZADA ENTRE JUNIO Y OCTUBRE DEL 2016" realizado por Cristina Estefanía Parra León obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, diciembre 2016



Firma

Nombres y apellidos completos: María de la Paz Guarderas Albuja

Cédula de identidad: 1707563969

Dedicatoria

La vida está cargada de retos, sueños y anhelos, este es uno de ellos. Este trabajo de titulación lo dedico a mi familia, por apoyarme en las decisiones que he tomado, la distancia no ha impedido que siempre los lleve presente en mi diario vivir y en cada paso que doy.

A mi madre, quien con su cariño ha sido un pilar fundamental que me ha enseñado a seguir adelante pese a las adversidades, quien me escucha y guía. A mi padre por estar siempre preocupado que nunca me falte nada y el esfuerzo con el que lo hace.

A mi hermano por inspirarme a siempre llegar lejos y por impulsarme para conocer el mundo. A mi hermana que día a día ha estado ahí conmigo, por sus consejos, su complicidad y ser esa amiga con la que puedo contar.

Y a la vida misma por permitirme conocer a varias personas que han sido parte de este caminar que lo han hecho más llevadero lleno de varios aprendizajes y momentos inolvidables.

Agradecimiento:

Mi sincero agradecimiento a la tutora de mi trabajo de titulación, Paz Guarderas, por su tiempo y quien pese a sus múltiples ocupaciones siempre ha estado dispuesta a orientarme, por su paciencia y su conocimiento que han aportado en mi formación académica.

Y a mí colaboradora la señora María Muñoz de quien he aprendido mucho, por toda su predisposición y total colaboración al compartirme su vida, por los días entre recuerdos y alegrías que dieron forma a la presente investigación y permiten a muchas personas al igual que a mi conocer su realidad y valentía con la que ha sabido enfrentar sus problemas.

Índice

Introducción.....	1
1. Planteamiento del problema	3
2. Justificación y Relevancia.....	8
3. Objetivos	9
4. Marco conceptual	9
4.1 Familia.....	9
4.2 Violencia	14
4.3 Intervención Psicosocial.....	20
4.4 Subjetividad	23
5. Variables o Dimensiones	23
6. Hipótesis o Supuesto.....	26
7. Marco Metodológico	26
7.1 Perspectiva metodológica:	26
7.2 Diseño de investigación	27
7.3 Tipo de investigación.....	28
7.4 Instrumentos y técnicas de producción de datos	29
7.5 Plan de análisis	31
8. Población y muestra.....	31
9. Descripción de los datos producidos	34
10. Presentación de los resultados descriptivos (Resumen)	34

11. Análisis de resultados	42
12. Interpretación de los resultados	50
12.1 Concepciones sobre la familia	50
12.2 Concepciones sobre la violencia	57
12.3 Concepciones sobre la Intervención Psicosocial	68
Conclusiones	75
Lista de Referencias	79
Anexos	85
Anexo 1: Consentimiento informado.....	85
Anexo 2: Narrativa Completa	86

Índice de Tablas

Tabla 1	43
----------------------	-----------

Resumen

El análisis de los efectos subjetivos de la intervención psicosocial en los casos de violencia intrafamiliar y violencia de género son escasos. El presente trabajo de titulación pretende conocer los efectos subjetivos de la intervención psicosocial para erradicar la violencia intrafamiliar en la ciudad de Quito a partir de la narrativa de una historia de vida realizada entre junio y octubre de 2016.

A partir de la narrativa de una historia de vida nuestros hallazgos han sido que, la subjetividad de María se forma en el seno de una familia tradicional, donde la violencia es naturalizada. Gracias a su lucha y capacidad de agencia desde temprana edad le permite acceder a los estudios secundarios porque el patriarcado únicamente permite los hombres tengan la posibilidad de educarse. Más tarde el asistir a talleres y capacitaciones le permiten a María modificar ésta estructura y las formas en que se relaciona. En María se evidencia una transformación tanto en sus discursos, cómo en sus prácticas. Ella a nivel público por su accionar es reconocida como lideresa y eje social clave, tanto en su comunidad como en las organizaciones a la que pertenece. Y a nivel privado, logró romper el ciclo de la violencia denunciando y separándose de su pareja, además realiza un cambio a nivel generacional para inculcar e incentivar otras formas de relación libres de violencia.

Palabras clave: modelo ecológico de la violencia, violencia intrafamiliar, intervención psicosocial, producciones narrativas.

Abstract

The analysis of the subjective effects of psychosocial intervention in cases of domestic violence and gender-based violence are scarce. The main objective was to know the subjective effects of psychosocial intervention to eradicate domestic violence from the narrative of a history of life. This study was conducted at Quito during June and October 2016.

The results showed that subjectivity of María was based in the bosom of a traditional family, where violence is naturalized. Due to their struggle and agency capacity from an early age, she was able to access high school; the patriarchy only allows men to have the possibility of being educated. Attending workshops and training allows María to modify her structure and the ways it relates. Mary evidenced a transformation in both speeches and how her practices. She is also recognized as leader and key social pillar in their community as well in the organizations which she belong, because of her actions. María broke the cycle of violence by denouncing to her partner and left him, she also performed a generational change for inculcating and encouraging other forms of relationship free from violence.

Keywords: Ecological model of violence, domestic violence, psychosocial intervention, narrative productions.

Introducción

Las diversas participaciones en los talleres, seminarios y congresos enfocados en el tema de género, aportaron varios conocimientos, a la vez que permitieron complejizar mi mirada y realizarme varios cuestionamientos que sirvieron para plantear la presente investigación. He observado que los procesos y trabajos mencionados sobre género mayoritariamente han estado apuntados hacia la mujer, pero poco se ha hablado sobre la familia. . Considero que es de vital importancia ahondar más en éste enfoque, ya que en la familia se entretajan las relaciones personales y se desarrollan las interpersonales. Existen varias maneras de relacionarse, pero las formas subordinadas, roles de género, la estructura patriarcal, entre otras, permiten naturalizar el uso de la violencia como forma de vida. La violencia intrafamiliar es una transgresión de los derechos humanos que atenta contra la seguridad e integridad de los miembros familiares imposibilitando su desarrollo óptimo, autonomía y libertad.

En el Ecuador se ha observado que la violencia intrafamiliar es un problema social que trastoca a muchos de los hogares del país. A partir de ésta reflexión surgieron varias interrogantes sobre ¿Qué efectos ha tenido en las participantes la intervención psicosocial basada únicamente en el trabajo con mujeres? ¿Cómo las políticas para erradicar la violencia de género han influenciado en las familias? ¿Cómo el acceso de la mujer desde los discursos feministas ha influenciado en su trayectoria vital? ¿Cómo los discursos feministas han cambiado o no la configuración en la familia?

Para responder dichas preguntas en esta investigación se realizó la construcción de una narrativa a partir de la historia de vida de una persona que ha asistido a procesos

de intervención psicosocial para erradicar la violencia intrafamiliar en la ciudad de Quito.

Este trabajo está compuesto por cuatro secciones. La primera sección incluye el planteamiento del problema, justificación y relevancia, objetivos, el marco conceptual, variables o dimensiones y la hipótesis o supuesto. Luego se presentará en la siguiente sección el marco metodológico, población y muestra. En la tercera sección se describen los datos producidos y se presentan los resultados descriptivos. Para finalizar está la interpretación de resultados y conclusiones.

1. Planteamiento del problema

En los meses de noviembre y diciembre de 2015 se desarrollaron en la ciudad de Quito varios eventos a los que asistí como parte de mis prácticas pre – profesionales de la Universidad Politécnica Salesiana. Realicé el diagnóstico para mi trabajo de investigación participando primeramente en el Congreso Regional Sobre Políticas de Violencia de Género, Primer Encuentro Nacional: Experiencias de Trabajo con Hombres y Masculinidades y el Seminario Internacional para la Construcción de una Ciudad Segura para Mujeres y Niñas.

El Congreso Regional Sobre Políticas de Violencia de Género, trató sobre la función de los gobiernos locales en la atención y prevención de violencia de género. La distribución desigual del poder fue analizada desde la subordinación, imposición y el abuso hacia las mujeres que han llegado a ocupar cargos políticos. Hablaron sobre las consecuencias que han evidenciado tales como la violencia física, psicológica, patrimonial, laboral, simbólica, institucional, política y sexual. Además, presentaron la implementación de políticas para garantizar los derechos igualitarios en varias poblaciones del mundo.

El taller sobre el Primer Encuentro Nacional: Experiencias de Trabajo con Hombres y Masculinidades me pareció interesante, tuvo un enfoque distinto al tradicionalista se mencionaba que los hombres son presa del sistema patriarcal, asumiendo la posición y la responsabilidad que conlleva el ser hombre y sus roles como proveedores en la familia, fuertes, trabajadores, valientes, entre otros. Se propone un cambio de actitudes para la transformación de las relaciones de poder como resistencia al patriarcado desde la concepción de nuevas masculinidades.

El “Seminario Internacional para la construcción de una ciudad segura para mujeres y niñas”, expuso sobre la violencia desde la apropiación y el uso de espacios. Demostrando que la ciudad no es experimentada por los hombres y mujeres de igual forma ya que ciertos espacios suelen ser vulnerables para las mujeres. Se mencionaba la importancia y necesidad de la planificación urbana con enfoque de género.

En el mes de marzo de 2016, Plan Internacional presentó su publicación sobre “La realidad del trabajo doméstico de niñas y adolescentes en Ecuador”. El estudio reveló índices de maltrato, deserción escolar, la toma de responsabilidades impiden el tiempo de diversión y el correcto desarrollo de acuerdo a las etapas del ciclo vital de las infantes. Las familias ecuatorianas no reconocen los quehaceres domésticos como trabajo porque lo han naturalizado. Las niñas y adolescentes destinan más de 19 horas a la semana a tareas domésticas siendo una barrera para el pleno desarrollo de sus derechos además de aislamiento, sumisión, deterioro en relaciones interpersonales, entre otros.

En el mes de mayo de 2016, se realizaron jornadas feministas en FLACSO (La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), estuvo presente la feminista italiana Silvia Feredici; mencionó que el capitalismo es una forma de explotación que ha permitido y perpetuado el sometimiento de la mujer. El trabajo no remunerado se ha invisibilizado y confundido con el amor, el matrimonio y la familia; la mujer realiza quehaceres domésticos sin un salario. La violencia de género es un mecanismo que sirve para mantener éste orden por medio de herramientas de disciplina y sumisión hacia las mujeres.

Las diversas participaciones y sobre todo los estudios de “la realidad del trabajo infantil doméstico de niñas y adolescentes en Ecuador”, aportaron para complejizar mi

mirada, he observado que los procesos y trabajos de transformación mencionados mayoritariamente han estado apuntados hacia la mujer, pero poco se ha hablado sobre la familia. Considero que es de vital importancia ahondar más en éste enfoque, ya que en la familia se entretajan las relaciones personales y se desarrollan las interpersonales. Existen varias maneras de relacionarse, pero las formas subordinadas, roles de género marcados, la estructura patriarcal, entre otras, permiten naturalizar el uso de la violencia como forma de vida. En el Ecuador se ha observado que la violencia intrafamiliar es un problema social que trastoca a muchos de los hogares del país. A partir de ésta reflexión surgieron varias interrogantes sobre ¿Qué efectos ha tenido en las participantes la intervención psicosocial basada únicamente en el trabajo con mujeres? ¿Cómo las políticas para erradicar la violencia de género han influenciado en las familias? ¿Cómo el acceso de la mujer desde los discursos feministas ha influenciado en su trayectoria vital? ¿Cómo los discursos feministas han cambiado o no la configuración en la familia?

Para Alberdi (2003), a nivel mundial la autora se establece que el feminismo propuso en un inicio acabar con la familia patriarcal para lograr la emancipación de las mujeres y como la progresiva introducción de sus ideas de igualdad y libertad en el interior de los hogares pueden llegar a transformarlo. Para esta autora el pasar de las generaciones ha ido evolucionando sobre las concepciones de género, además quiere evidenciar cómo han influido las ideas feministas en la transformación de los valores en la sociedad española y cómo han conformado las nuevas formas de relación en el matrimonio, la familia o si se han modificado comportamientos de hombres y mujeres. Con esta investigación la autora aporta con sus visiones sobre el feminismo sobre familiares, la liberación de las mujeres y alternativas en su situación familiar.

En el contexto ecuatoriano, (Gloria Ardaya y Miriam Ernst, 2000, citado en Guarderas, 2016a) analizan a los roles de género dentro de la familia. Las autoras mencionan que se legitima la supremacía del varón, la potestad de intervenir y controlar la vida de las mujeres, de los hijos e hijas, se establece una cultura de dominación y subordinación de género, donde se acepta implícitamente el ejercicio asimétrico de poder. En esta investigación se plantea que las mujeres son “madres poderosas” y “esposas débiles” y que el hombre para garantizar su supremacía utiliza la violencia dentro del hogar. Y concluyen mencionando que violencia de género se queda entre las paredes del hogar porque históricamente permaneció invisibilizada amparada en una determinada ideología.

A partir de un estudio de la zona rural de la costa ecuatoriana durante el 2014, Karin Friederic (citado en Guarderas, 2016b, p. 146), reveló una cuestión que conviene analizar. Ella identificó que si bien las mujeres participantes de procesos de capacitación en derechos humanos incorporaron en sus discursos públicos una concepción de igualdad entre mujeres y hombres y de reproche hacia la violencia de género, en sus vidas privadas perpetuaban las relaciones de maltrato.

Las tradicionales formas de relación subordinadas de género que se viven dentro de las familias patriarcales, tradiciones permiten la invisibilización y naturalización de la violencia. “La violencia intrafamiliar es una violación de los derechos humanos fundamentales que impide total o parcialmente a las personas afectadas gozar de sus derechos y de su libertad, atentando contra su integridad personal e irrespetando su dignidad humana” (Vargas, 2014, p. 33).

Frente a la problemática de la violencia, en el país se ha trabajado para garantizar políticas públicas y programas de intervención psicosocial para erradicar la violencia

de género y la intrafamiliar. Estos programas se han destinado exclusivamente a las mujeres. Se mencionará el trabajo del Centro de Atención Integral “Las Tres Manueles” porque realizan un proceso de violencia de género desde un enfoque basado en la familia en la Ciudad de Quito.

En el año 1998, el Municipio de Quito construyó una red distrital, a favor de la equidad social y de género, brindando un servicio preventivo y de atención a los sectores vulnerables (...). Enfocaron su trabajo en la creación de sistemas estratégicos, para brindar a los moradores información sobre la promoción y el ejercicio de los derechos ciudadanos, y crearon los centros de equidad y justicia en las administraciones zonales. El Centro es un referente de intervención integral e interdisciplinaria, especializada en la problemática de violencia intrafamiliar, maltrato infantil y delitos sexuales, promueve la coordinación institucional e intersectorial para la aplicación de metodologías de intervención y apoyo a la formulación de políticas públicas que garanticen el respeto y restitución de los derechos a los grupos vulnerables en el Distrito Metropolitano de Quito. (Ordóñez y Serrano, 2013, pp. 4–5).

Después de todas las reflexiones planteadas, el problema de investigación se basará en conocer las modificaciones subjetivas de la intervención psicosocial y sus efectos en las configuraciones de la familia. Este es un tema escasamente estudiado y me parece que es de vital importancia conocer ¿Cuáles son los efectos subjetivos de la intervención psicosocial para erradicar la violencia intrafamiliar en la ciudad de Quito? La presente investigación está enmarcada dentro de la psicología social y particularmente en la intervención psicosocial.

2. Justificación y Relevancia

En el Ecuador se ha observado que la violencia intrafamiliar es un problema social que afecta a muchos de los hogares del país, como consecuencia ha provocado en varios sectores de la sociedad se han generado distintas luchas por los derechos igualitarios, el acceso a la mujer al voto, a la vida pública, violencia de género, etc. Además se han creado varias fundaciones, centros o entidades que brindan apoyo, asistencia, refugio, entre otros a la mujer y la niñez. Sin embargo, se ha observado que en varios casos de intervención no logran realizar cambios significativos en las configuraciones, concepciones y prácticas familiares, como consecuencia se maneja un doble discurso uno puertas afuera y otro, puertas adentro.

La presente investigación tiene como propósito conocer los efectos subjetivos de la intervención psicosocial para erradicar la violencia intrafamiliar, además de conocer las prácticas sobre la violencia intrafamiliar y de género que viven los habitantes del país, además de las formas alternativas de relacionarse y las modificaciones conceptuales que se desarrollan al participar en procesos de intervención psicosocial para erradicar esta problemática.

3. Objetivos

Objetivo general

Conocer los efectos subjetivos de la intervención psicosocial para erradicar la violencia intrafamiliar en la ciudad de Quito, a partir de la narrativa de una historia de vida realizada entre junio y octubre de 2016.

Objetivos específicos

1. Identificar las concepciones y prácticas sobre la violencia intrafamiliar y de género de los miembros de personas que participan en procesos de intervención psicosocial.
2. Identificar las modificaciones conceptuales y relacionales de la configuración de familia a partir de los procesos de intervención psicosocial.

4. Marco conceptual

Para el desarrollo de esta investigación se presentarán varios conceptos, los cuales están divididos en cuatro temáticas en primera instancia la familia, en segundo lugar, la violencia, tercero la intervención psicosocial y para finalizar la subjetividad.

4.1 Familia

La familia es un “grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca” (Minuchin y Fishman, 2004, p. 25).

La familia hace referencia a un grupo social vivo que ha adoptado históricamente multitud de modalidades, y que en la actualidad se transforma al mismo ritmo que la propia sociedad. Para el autor (Iglesias de Ussel, citado en Gómez et al., 2008, p. 4), “designa a un grupo social constituido por personas vinculadas por la sangre, el

matrimonio o la adopción, caracterizado por una residencia común, cooperación económica, reproducción y cuidado de la descendencia” (Gómez et al., 2008, p. 4).

4.1.2 Tipos de Familia

Para la presente investigación se ha considerado clasificar a las familias en tradicionales basada en el sistema patriarcal y las nuevas modalidades de familias que incluyen las monoparentales, uniones de hecho, reconstruidas y transnacionales.

4.1.2.1 Familias tradicionales

A la familia nuclear, heterosexual y monogámica se le arguye una esencia única fundamentada en visiones religiosas de la Iglesia Católica que fomentan tradicionales formas patriarcales de dominio del hombre adulto mayor sobre las mujeres y los hijos e hijas. Tanto la perspectiva de género como el feminismo, han contribuido a reconocer las relaciones de poder en las familias, ya que por siglos estas han mantenido rasgos patriarcales, es decir, formas de dominación masculina. (Puyana e Himelda, 2007, p. 266).

La mujer hasta entrado el siglo XX estaba asociada a la casa y la familia. Se encargaba de la organización doméstica y en ámbito rural también las labores del campo. Aparecen actividades como: cuidado y atención al esposo en una atmósfera de obediencia y sumisión (...). En relación con los hijos protección, educación y crianza. Como atributos de la mujer es ser buena madre, trabajadora, servicial, buena organizadora, saludable y limpia. Al hombre le correspondía como esposo, el cuidado y protección de la esposa en una atmósfera de autoridad. La relación con sus hijos de ayuda para el propio autocontrol, firmeza y rigidez educativa. En relación

al hogar y mantenimiento económico del hogar, la división sexual en el trabajo es clara. (Valdivia, 2008, pp. 16–17).

En las familias tradicionales que se analizará la división sexual del trabajo. Se evidencia que los espacios tienen una construcción social tanto para el espacio público y el privado. El primero es de dominio masculino y el privado está enfocado para el uso femenino prioritariamente, aquí se desarrolla el trabajo no remunerado, el mito del instinto maternal. Otra característica es la jerarquización de lo masculino sobre lo femenino, la transmisión de valores patriarcales y la reproducción de los estereotipos de género donde se visibilizan los mecanismos de subordinación de las mujeres (Guerra, 2012).

Para entender cómo se controla la sexualidad femenina, se tomará la teoría de Engels (1972), sobre las sociedades tribales que una vez adquirida la propiedad privada, los hombres buscaron la manera de asegurarla para sí y sus herederos, logrando institucionalizar la familia monógama. Por esta razón surge el control sobre la sexualidad femenina mediante la exigencia de una castidad premarital para asegurar la legitimidad de su descendencia y garantizaron así su propiedad. Con el desarrollo del Estado, la familia monógama se transformó en la familia patriarcal, en la que el trabajo de la esposa pasó a ser un servicio privado, excluida de participar en la producción social (citado en Lerner, 1990).

El patriarcado nos permitirá entender las relaciones, desigualdades, funciones y roles que cumplen tanto de hombres como de mujeres en la familia. El patriarcado ha colocado a la mujer en un sitio de inferioridad y desventaja, logrando mantener y agudizar formas de dominación. La estructura o sistema patriarcal asigna a la mujer características y estereotipos subordinados con respecto a los hombres como es la sexualidad humana. Como menciona el autor (Foucault 1998, citado en Linares y

Sologuren, 2011).la sexualidad humana se construye con una perspectiva social y de género. Dentro del proceso de vivencia de nuestra sexualidad, se ha formado un constructo social llamado Virginidad. Este concepto se lo aprende en la vida social y en la familia donde persiste la idea que la virginidad es símbolo de honra, dignidad y respeto. Son las mujeres las que deben asumir la carga de los estereotipos desarrollados sobre la virginidad que está condicionada por el control social, a partir de un conjunto de reglas y normas sociales cuyo fundamento está en gran medida en la religión asociado con la culpa y el pecado (Linares y Sologuren, 2011).

Dentro del patriarcado en las familias tradicionales, uno de los principales roles que deben cumplir las mujeres se centra en su capacidad reproductiva reflejada en la maternidad. La función maternal, cuya función es para preservar la especie, las sociedades no hubieran sobrevivido si las mujeres no hubieran dedicado la mayor parte de su vida a tener y cuidar hijos. En esta estructura se considera a la división sexual del trabajo está fundamentada en las diferencias biológicas de manera funcional y justa (Lerner, 1990).

La división sexual de trabajo, asume que los roles familiares tienen una relación directa con los procesos familiares. La familia es el primer grupo humano donde los niños y las niñas desde tempranas edades aprenden a asumir y ejercer papeles por el género al que pertenecen. Aprenden por medio del control de comportamientos y acompañamiento de otros seres significativos (Viveros, 2010).

4.1.2.2 Familias no tradicionales

Por otra parte las familias no tradicionales son el resultado de varios cambios que se han presentad en las estructuras familiares. Se rompe con la concepción jerárquica familiar, se intenta igualar los derechos de la mujer y del hombre, además de las

responsabilidades en relación con los hijos. La ruptura con la tradicional visión de los roles de género en relación con las responsabilidades familiares conyugales y parentales. Se sanciona el trabajo infantil, se introducen cambios en materia de tutela y se reconoce a la madre los mismos derechos que al padre, se reconoce el divorcio, las parejas de unión de hecho, entre otras (Valdivia, 2008).

Las varias luchas para la igualdad de derechos que se realizaron gracias a varios movimientos feministas, cambios en la legislación de los países democráticos, los métodos de control de natalidad, uso de métodos anticonceptivos, junto a los cambios de ideología, permiten hoy configurar nuevas modalidades de convivencia que son asumidas como familias no tradicionales. La familia se configura hoy sobre varios modelos que conllevan la eliminación o modificación de los subsistemas tradicionales reconstruyendo los roles del hombre y de la mujer en el hogar (Valdivia, 2008).

Dentro de las familias no tradicionales encontramos a los hogares monoparentales, uniones de hecho, familias reconstruidas y transnacionales

Los hogares monoparentales está presente únicamente el padre o la madre. Pueden darse en los casos de separación, divorcio, madre soltera o un progenitor no existe. Este tipo de familia se puede formar a partir la muerte de uno de los padres, separaciones de larga duración, abandono de un miembro (Valdivia, 2008).

Por otra parte las Uniones de Hecho, las forman las parejas que viven en común, unidos por vínculos afectivos y sexuales, incluyendo la posibilidad de tener hijos, pero sin mediar el matrimonio. La modalidad de parejas de hecho es elegida por los que ponen como meta la convivencia emocional, con ciertos acuerdos económicos, pero sin plantearse el carácter definitivo o los que la eligen como situación temporal antes del paso definitivo al matrimonio (Valdivia, 2008).

Las familias reconstituidas, polinucleares o mosaico, son aquellas en las que al menos uno de los cónyuges proviene de alguna unión familiar anterior. La estructura se complica cuando son los cónyuges solos los que reconstruyen la familia. Al tener hijos bajo su tutela pueden desarrollarse conflictos dentro de la familia con hijos propios de la nueva pareja o los padrastros o madrastras (Valdivia, 2008).

La autora Gioconda Herrera (2013), menciona que son llamadas familias transnacionales a aquellas que mantienen conexiones entre varios países debido a la tecnología en la actualidad, transferencia de dinero es decir se presenta la carga simbólica pese a que no compartan un espacio común, este nuevo tipo de familia se desarrolla como consecuencia de la migración. Algunas hijas se quedan a cargo de sus hermanos menores, otras reciben el apoyo y solidaridad de las abuelas que velan por el sostenimiento de los nietos, para que las hijas terminen sus estudios y puedan trabajar. Ante la ausencia de los padres, los abuelos, tíos y los hermanos mayores se convierten en los referentes paternos y maternos de los niños (Herrera, 2013).

4.2 Violencia

La violencia se ha convertido en una palabra de uso cotidiano en diversos contextos, ha estado presente en varios discursos, usos y posee diversas perspectivas. “Coinciden todas las significaciones de la violencia es que la misma esa “fuerza” o “energía” contra un otro emerge en la interacción o interrelación humana, sea del hombre consigo mismo, con otros hombres y/o con su entorno” (Hernández, 2002, p. 62).

En la presente investigación se abordarán dos conceptos clave: la violencia intrafamiliar y la violencia de género. Para explicar la violencia se ha tomado el modelo ecológico, su teoría está desarrollada desde diversos factores agrupados en varios niveles.

La perspectiva ecológica desarrollada por (Lori Heise 1994, citado en Núñez y Carvajal, 2004), parte del supuesto que las personas cotidianamente estamos inmersas en varios niveles relacionales desde lo individual, familiar, comunitario hasta el nivel social. A partir de estos niveles, las interrelaciones que las personas sean partícipes se pueden desarrollar actos y dinámicas de violencia que se explicarán a continuación.

El primer nivel es el individual, está compuesto por las características personales que favorecen o frenan la agresividad individual. “Incluye factores de tipo psicobiológico como agresividad, estado mental, abuso de sustancias, dificultades vinculares; los elementos que aporta la historia de la persona como los antecedentes de maltrato, frustraciones y realizaciones” (Núñez y Carvajal, 2004, p. 50).

Para éste nivel se hará referencia a las autoras Roberta de Alencar y Leonor Cantera (2012), mencionan que la violencia corresponde a la historia personal del individuo, que posteriormente estará relacionado su comportamiento con el de su pareja o en relaciones interpersonales. Se trata de las características personales que afectarán a la respuesta en varios de los niveles del sistema, de esta manera se explica la probabilidad de ser agresor o agredido. Se incluyen en este contexto las creencias aprendidas en la familia nuclear, la rigidez de los roles de género, el uso de la violencia para resolver problemas, la habilidad para lidiar con estresores, las características biológicas, cognitivas, emocionales y conductuales que influyen en el modo de actuar con otros (Alencar y Cantera, 2012).

La violencia vista desde lo biológico, nos llevará a entender que la violencia, es una actividad física desencadenada por la cólera, que es fruto de la ira, emoción que ha activado el sistema nervioso y a su vez, ha activado la conducta humana. La adrenalina y la noradrenalina permiten

secreciones endocrinas relacionadas con la ira, éstas son las que permiten que los músculos estén disponibles para el ataque y aumenta asimismo la presión sanguínea. Y la noradrenalina es secretada por el cerebro en el hipotálamo como neurotransmisor que actúa en las situaciones estresantes.(Muntané, 2012, p. 67).

Una de las posturas de la Psicología Social desarrollada por Bandura, (citado en Domènech e Íñiguez, 2002) es la teoría del Aprendizaje. El autor postuló que los comportamientos pueden ser aprendidos por la observación de conductas y posteriormente imitarlas. De este modo, si una persona mira un comportamiento agresivo y éste asimila que obtiene una respuesta deseada lo puede aprender y reproducir en otras circunstancias.

El segundo nivel del modelo ecológico es el relacional o microsistema y alude a la comprensión del grupo de relaciones humanas de mayor cercanía como son con los amigos, pareja y familia, este nivel “los vínculos tienen cierto potencial para determinar el carácter del individuo. La falta de cohesión familiar atribuye a las conductas violentas, al tiempo que la mayor proximidad, contacto tiempo incrementa los niveles de riesgo” (Núñez y Carvajal, 2004, p. 50).

En este nivel microsistema, se incluyen factores que están relacionados con el marco familiar, sus vínculos y problemáticas existentes que pueden desarrollar conductas para ser un agresor/a o agredido/a, por ésta razón en ésta sección se analizará sobre la violencia intrafamiliar. Según Gutiérrez y otros autores (2003), conciben “ la violencia intrafamiliar como toda acción u omisión protagonizada por uno o varios miembros de la familia infringiendo daño físico, psicoemocional, sexual, económico o social” (Citado en Sierra, Macana, y Cortés, 2008, p. 79).

La Violencia intrafamiliar “es una transgresión de los derechos humanos fundamentales que impide total o parcialmente a las personas afectadas gozar de sus derechos y de su libertad, atentando contra la integridad personal e irrespetando la dignidad humana” (Vargas, 2014, p. 33). Además la autora menciona que este tipo de violencia muchas de las veces ha llegado a ser naturalizada e invisibilizada porque las familias patriarcales se relacionan de manera subordinadas vulnerando sus derechos y marcada la rigidez de los roles de género.

La violencia intrafamiliar, “es el resultado de la convergencia de un conjunto de procesos complejos como la historia personal de cada participante, el medio ambiente propiciatorio de las tensiones, de conflictos y de valores culturales incentivan la resolución violenta de los mismos” (Sierra et al., 2008, p. 82).

Los estereotipos de género refuerzan la idea de derecho del compañero/a para controlar el comportamiento de su pareja o a su vez se puede ejercer distintas formas de violencia, como el golpear, descuidar, explotar, entre otros a los hijos. Suele ser culturalmente aceptado y con frecuencia se inculca a la creencia que la violencia es una forma aceptable para resolver conflictos. (Organización Panamericana de la Salud Unidad de Género y Salud, citado en Sierra et al., 2008).

Existen varias barreras que tienen que traspasar las mujeres para llegar sentenciar o eliminar la violencia. Las razones pueden ser de orden ideológico y cultural. Una de estas son las “percepciones familistas, conviven los imaginarios de renuncia y sacrificio femenino a favor de los hijos, del matrimonio o del bienestar de los otros, en detrimento de sus propios derechos” (Camacho, Hernández, y Redrobán, 2009, p. 208).

“En el escenario familista, a las mujeres se les considera las principales responsables de mantener unido al núcleo familiar, además de ser las responsables del cuidado y bienestar de sus integrantes, sin preocuparse por su propio empoderamiento o autonomía” (Bandeira, 2005, citado en Jubb et al., 2010, p. 34). La misión principal de la mujer es la de ser responsable, mantener la paz y la unión en la familia, es decir la armonía familiar como consecuencia de éstas características muchas mujeres no denuncian el maltrato del que son parte.

El siguiente nivel de la violencia es el comunitario o mesosistema, que está conformado por las relaciones sociales que se establecen a nivel comunitario, en la escuela, vecindario, centros de salud, entre otros. Se ha demostrado que el aislamiento y la mala cohesión social, el desarraigo, cambios de domicilio frecuentes, entre otros favorecen a la violencia. (Núñez y Carvajal, 2004, p. 51).

El modelo ecológico a nivel mesosistema, los defensores del origen sociocultural de la violencia señalan que los comportamientos agresivos se encuentran institucionalizados. Esto significa que están asentados en valores y prácticas que los dotan de justificación y aceptación; que están normalizados de tal forma que se sabe quién, cómo y cuándo pueden o deben poner en acto formas de violencia, de suerte que se concretan en actuaciones o comportamientos que se imponen a los individuos, dependiendo del rol y lugar que asumen u ocupen, en un determinado momento y por los que se ven impelidos a actuar de forma agresiva, o aun a tolerar la propia victimización, al asumir que la violencia es una conducta ajustada a la posición o situación social en que se encuentre cada persona. (Olivares e Incháustegui, 2011, p. 15).

El nivel social o macrosistema, constituye el nivel más general, donde actúan los valores culturales, política, los sistemas de creencias hegemónicos. Se trata de factores que legitiman o inhiben la violencia y contribuyen o no a las tensiones sociales a la segmentación y exclusión social. Desde este sistema de valores juegan un papel relevante las concepciones respecto a las relaciones de poder de género así como entre adultos y los niños. (Núñez y Carvajal, 2004, p. 51).

En este nivel es necesario anotar que las normas permiten el uso y manejo de la violencia, son transmitidos varios procesos de socialización es decir, se las utiliza y aplica de forma cotidiana, son parte de patrones de comportamiento aceptados implícitamente por todas las personas que, contribuyen a su legitimación como práctica generalizada. Como consecuencia de la subsistencia en éste nivel en la investigación se analiza el sistema patriarcal es la legitimación de los actos de violencia como hechos normales dentro de la dinámica familiar, asumiendo la mayoría de las veces las propias mujeres como las responsables y provocadoras de la violencia ejercida (Olivares e Incháustegui, 2011).

El sistema patriarcal a la vez comprenderá a la violencia de género, entendido como un entramado complejo material y simbólico constituido por discursos y prácticas hegemónicas heteropatriarcales atravesados por concepciones racistas y clasistas que colocan a ciertas posiciones de sujeto en situación de inferioridad y desigualdad. Discursos que se activan en las relaciones familiares, de noviazgo, comunitarias, barriales, institucionales. Y es un mecanismo para, en última instancia, perpetuar las relaciones desiguales de poder. (Guarderas, 2014, p. 99).

Para entender las posturas de las víctimas de violencia, se recurrirá a escribir el ciclo de la violencia tomando de la perspectiva de Leonor Walker (1987) que consta de tres fases: la primera es la acumulación de la tensión, la segunda denominada episodio agudo y la última luna de miel (citado en Villanueva, 2012).

Primera fase: denominada fase de la acumulación de tensión, en la cual se producen diversos episodios que llevan a roces permanentes entre los miembros de la pareja, con un incremento constante de la ansiedad y la hostilidad. Segunda fase: denominada episodio agudo, en la cual toda la tensión que se había venido acumulando da lugar a una explosión de violencia que puede variar en su gravedad, desde un empujón hasta el homicidio. Tercera fase: denominada “luna de miel”, en la que se produce el arrepentimiento, a veces instantáneo por parte del hombre, dándose un pedido de disculpas y la promesa de que nunca más volverá a ocurrir. Al tiempo vuelven a recomenzar los episodios de acumulación de tensiones, y el ciclo se vuelve a iniciar. (Villanueva, 2012, p. 47).

4.3 Intervención Psicosocial

El enfoque radicalmente psicosocial se presenta como necesario si se quiere atender a la comprensión e intervención de las problemáticas que dirigen su múltiples factores interrelacionados: estructura de desigualdad sexual, socialización en subjetividades de género, disciplinarización de los cuerpos sexuados, relaciones de dominación y de poder, contextualización de la agresión, violencia macro y microestructural, etc. (Cabruja, 2004, p. 149).

Los autores (Blanco y Rodriguez, 2007, citado en Rizzo, 2009) mencionan que:

[...] la Intervención es una actividad enfocada a la solución de un problema práctico que se aborda con la ayuda imprescindible de una estructura conceptual. Es una acción mediadora entre los usuarios y la estructura institucional desde la que se interviene, se necesita de la participación activa y constructiva de parte de los usuarios, está enmarcada en el ámbito de los derechos humanos y sociales de los ciudadanos, busca la participación, el empoderamiento y la toma de decisiones de los usuarios, se despliega desde una perspectiva de desarrollo de capacidades y potencialidades de los seres humanos, en la cual el cambio es posible. (Rizzo, 2009, pp. 3–4).

Según la autora Marisela Montenegro (2001), existen tres vertientes de la intervención psicosocial la dirigida, la participativa y una perspectiva situada o articuladora.

La intervención social dirigida son intervenciones que mayoritariamente son planificadas y llevadas a cabo por parte de quienes son definidos/as como profesionales o expertos/as. Allí incluiremos algunos de los modelos de intervención desarrollados en los servicios sociales y la cooperación internacional y, también, el estudio de los grupos de apoyo. (Montenegro, 2001a, p. 9).

Las intervenciones participativas incorporan dentro de sus planteamientos la participación de las personas afectadas en la solución de sus propios problemas. En ésta incluiremos corrientes como la educación popular, la teología de la liberación, la investigación acción participativa y la psicología comunitaria, ya que enfatizan en la importancia del trabajo conjunto entre personas que intervienen y personas de las comunidades o

grupos afectados por los problemas sociales identificados. (Montenegro, 2001a, p. 9)

En el caso de las intervenciones dirigidas, el/la experto/a diseña un plan o estrategia para tratar algún problema específico a partir de una demanda social. El cambio social debe ser planificado a partir de las personas que tienen el conocimiento adecuado de la sociedad, es decir, desde la planificación de los/as intelectuales e interventores/as que moldean el cambio. (Montenegro, 2001, p. 64).

Las intervenciones participativas su accionar se centra través de la pedagogía y del trabajo conjunto que se atacan necesidades concretas. Buscan la emancipación de las personas del conjunto de relaciones de dominación. Por medio de la unión de los interventores/as e intervenidos/as, es decir se entre profesionales y personas afectadas por problemas sociales concretos puede promover un cambio social planificado o requerido. (Montenegro, 2001, p. 65).

La perspectiva situada o articuladora, refiere a la construcción del problema social en relación entre dos sujetos de la acción. Recoge los aportes del socioconstruccionismo al comprender que las significaciones son importantes al momento de construir un problema social, recoge de las perspectivas participativas el cuestionamiento al lugar de un “supuesto saber” de quienes son expertos y plantea que el proceso de intervención las diversas posiciones sociales que entran en relación se transforman (Montenegro, 2001).

4.4 Subjetividad

La autora Judith Butler (2001), hace referencia a la sujeción como constitución y subordinación del sujeto. Los mecanismos psíquicos del poder son una teoría que permiten entender al sujeto a partir de una doble dimensión de subordinación y constitución del mismo por parte del poder. El poder es impuesto, internalizado y aceptado.

El sujeto es una estructura en formación. El poder no puede ser transferido intacto es decir tiene ciertas variaciones o modificaciones, es decir ésta repetición está llena de riesgos y que puede desestabilizar las normas. Nuestra subjetividad se constituye en la relación entre sujeción-agencia. La sujeción alude a lo indicado es decir al sometimiento al poder que es el que nos constituye como sujetos, poder que se expresa en los discursos y prácticas sociales que se inscriben sobre nuestros cuerpos. Pero esta inscripción no es perfecta, es decir cuando repetimos lo que el poder establece, no siempre lo repetimos de la misma manera. La agencia alude a la posibilidad de hacer distinto a lo que el poder inscribe a partir del lenguaje (Butler, 2001).

5. Variables o Dimensiones

Familia

Tradicional: conformada por ambos padres hombre, mujer y los hijos que viven bajo el mismo techo es también conocida como elemental o básica. La mujer asociada a la casa y la familia. Se encarga de la organización doméstica y en ámbito rural a las labores del campo, además del cuidado y atención al esposo en una atmósfera de obediencia y sumisión. El hombre debe ser un buen esposo, el cuidado y protección de la esposa en una atmósfera de autoridad. La relación con sus hijos de ayuda para el propio autocontrol, firmeza y rigidez educativa. En relación al hogar y mantenimiento económico del hogar, la división sexual en el trabajo es clara

No Tradicionales: son el resultado de varios cambios que han presentado las estructuras familiares, mayoritariamente están relacionados con el género como es el acceso al trabajo para las mujeres, la ruptura con la visión tradicional en relación con las responsabilidades familiares conyugales y parentales.

Modelo Ecológico de la violencia

Nivel individual: está compuesto por las características personales que favorecen o frenan la agresividad individual. Incluye factores de tipo psicobiológico, estado mental, abuso de sustancias, dificultades vinculares; los elementos que aporta la historia de la persona como los antecedentes de maltrato, frustraciones y realizaciones.

Nivel es el relacional o microsistema: comprende el grupo de relaciones humanas de mayor proximidad entre amigos, pareja y familia. Este nivel de vínculos tiene cierto potencial para determinar el carácter del individuo. La falta de cohesión familiar atribuye a las conductas violentas, al tiempo que la mayor proximidad, contacto tiempo incrementa los niveles de riesgo.

Nivel comunitario o mesosistema: está conformado por las relaciones sociales que se establecen a nivel comunitario, en la escuela, vecindario, centros de salud, etc. Se ha demostrado que el aislamiento y la mala cohesión social, el desarraigo, cambios de domicilio frecuentes, entre otros favorecen a la violencia.

Nivel macrosocial: reúne los factores de carácter más general relativos a la estructura de la sociedad. Son factores que pueden contribuir a favorecer un clima que incite o inhiba la violencia, por ejemplo: la impunidad; la posibilidad de adquirir armas fácilmente; la cultura de la ilegalidad; las relaciones o tratos corruptos con agentes de seguridad y de justicia; y la falta de respeto por las instituciones.

Intervención Psicosocial

Intervenciones participativas: incorporan dentro de sus planteamientos la participación de las personas afectadas en la solución de sus propios problemas. Enfatizan en la importancia del trabajo conjunto entre personas que intervienen y personas de las comunidades o grupos afectados por los problemas sociales identificados.

Intervención dirigida: es el interventor quien diseña una estrategia para incidir en un problema específico desde una demanda social, el cambio es posible si es planificado a partir de las personas que tienen el conocimiento adecuado de la sociedad, es decir, los interventores o intelectuales quienes moldean el cambio.

Intervención Situada o Articulatoria: la construcción del problema social se realiza entre los dos sujetos de la acción. Recoge las perspectivas participativas el cuestionamiento al lugar de un supuesto saber de quienes son expertos y plantea que el proceso de intervención las diversas posiciones sociales que entran en relación se transforman.

Subjetividad

La sujeción: alude al sometimiento al poder que es el que nos constituye como sujetos, poder que se expresa en los discursos y prácticas sociales que se inscriben sobre nuestros cuerpos.

La agencia: alude a la posibilidad de hacer distinto a lo que el poder inscribe a partir del lenguaje, es decir cuando repetimos lo que el poder establece, no siempre lo repetimos de la misma manera.

6. Hipótesis o Supuesto

Las personas que asisten a procesos de intervención psicosocial para erradicar la Violencia Intrafamiliar se empoderan del discurso a nivel público sin embargo a nivel privado en los demás miembros de la familia no se presentan cambios significativos.

7. Marco Metodológico

7.1 Perspectiva metodológica:

“El término metodología hace referencia al modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas, a la manera de realizar la investigación. Nuestros supuestos teóricos y perspectivas, y nuestros propósitos, nos llevan a seleccionar una u otra metodología” (Quecedo y Castaño, 2002, p. 7).

Para el presente estudio se recurrirá a la metodología cualitativa definida como “la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable (Quecedo y Castaño, 2002, p. 7).

“El investigador cualitativo trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, trata de identificarse con las personas que estudia para comprender cómo experimentan la realidad, suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones” (Quecedo y Castaño, 2002, p.8).

Las perspectivas como el socioconstruccionismo, consideran que la realidad se crea socialmente mediante las interacciones lingüísticas que se dan en cada momento en contextos específicos (...). Así, según estas perspectivas, con cada enunciación que hacemos estamos construyendo aquello de lo que hablamos a partir de un contexto social y unos discursos disponibles en un momento histórico. (Balasch y Montenegro, 2003, p. 46)

Sin embargo, el socioconstruccionismo ha sido también criticado por su excesiva relatividad, pues como indica Donna Haraway, la puesta de la autora es la del “Conocimiento Situado”, es necesario que el conocimiento que se construya de modo que favorezca la transformación social. En este sentido el conocimiento debe tener un trasfondo político. Esto implica la posibilidad de una mirada objetiva de la realidad. La objetividad a la que refiere Haraway es una situada, temporal histórica, relacional. El conocimiento situado establece la necesidad de comprender la relación entre las acciones y los efectos que se provienen de ellas. Desde el lugar donde se observa la realidad es de suma importancia a partir de aquí se construye la objetividad. Los conocimientos situados implican a su vez partir de una perspectiva parcial y de no de la totalidad. Desde esta posición se pueden establecer conexiones parciales como lenguajes o experiencias con otros agentes para construir conocimiento. (Montenegro y Pujol, 2003).

7.2 Diseño de investigación

Las investigaciones no experimentales son aquellas en las cuales el investigador no tiene el control sobre la variable independiente, es decir ya ha ocurrido cuando el investigador hace el estudio, éste desea describir esa variable como también los efectos que provoca sobre otro fenómeno. La investigación no experimental se basa en observar los fenómenos en su contexto histórico. Además desde nuestra perspectiva metodológica el énfasis está puesto en la relación establecida entre el investigador y el sujeto de investigación. (Briones, 1996).

Esta investigación se realizará a partir de los significados que se otorga a un fenómeno. En este sentido podría acercarse a un enfoque hermenéutico de la investigación.

El modo de abordaje empírico-analítico implicado en la relación entre información producida por el trabajo de campo de investigación científica en las Ciencias Sociales y su diálogo con la Teoría misma, en el entendido de que al procesar la información obtenida mediante la aplicación de los instrumentos técnicos el investigador debe realizar esta tarea, necesita un abordaje hermenéutico. (Rojas, 2011, p. 177).

La hermenéutica es un método general de comprensión y la interpretación es el modo natural de conocer de los seres humanos. La hermenéutica tiene como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos y los gestos, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto del que forma parte. Dilthey quien afirmó toda expresión de la vida humana es objeto natural de la interpretación hermenéutica. (Gurdián, 2007, p. 177).

Los planteamientos de Ballén, Pulido y Zúñiga, mencionan que la hermenéutica en investigación es un proceso a través del cual se comprende e interpreta un hecho, acontecimiento o fenómeno social a partir de las perspectivas de los actores dentro del contexto individual o colectivo de cada situación mediante la participación en sus vidas (Citado en Cuervo, 2014, p. 91).

7.3 Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo exploratoria y descriptiva, es decir no probabilística porque se realizará un estudio de orden cualitativo, la persona seleccionada cumplirá con requerimientos establecidos con anterioridad.

La investigación exploratoria se efectúa cuando el objetivo es examinar un tema, problema poco estudiado o no ha sido mayormente abordado. Los estudios exploratorios tienen como objetivo aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, además de obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real. Se caracterizan por ser más flexibles en su metodología, ser más amplios porque buscan observar las distintas manifestaciones del fenómeno estudiado. (Hernández, Fernández y Baptista, 1991, pp. 59–60).

Por otra parte, la investigación de tipo descriptiva “busca especificar las propiedades importantes de las personas, grupos o comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Dankhe, 1986, citado en R. Hernández et al., 1991, p. 60).

7.4 Instrumentos y técnicas de producción de datos

Para obtener la información requerida, realizaré una producción narrativa a partir de una historia de vida de una persona que ha sido participe de intervenciones psicosociales para erradicar la violencia intrafamiliar. Mediante esta técnica pretendo obtener información de una forma oral y personalizada.

Para las producciones narrativas se realizan varias entrevistas comúnmente grabadas, después quien investiga construye un texto a partir del diálogo que se ha obtenido. Posteriormente, este texto es presentado a los participantes de la investigación, quienes libremente pueden realizar modificaciones. Finalmente, se hace entrega de las versiones requeridas hasta lograr que las participantes aprueben el texto que desde su perspectiva explica su modo de pensar o sentir (Martínez y Montenegro, 2010).

La construcción de narrativas como proceso de investigación quiere realizarse desde y ser producto del encuentro entre diferentes subjetividades. Esto significa reconocer que, aun cuando producimos narrativas individuales las preguntas de la entrevistadora y su intervención en la escritura del texto, no son ingenuas y contribuyen a conformar la narrativa en sí misma. (Biglia y Bonet, 2009, p. 7).

En esta investigación se ha definido utilizar también a las historias de vida como el instrumento de investigación, permitirá obtener una mira sobre varios aspectos del tema de estudio.

Realizar una historia de vida significa sumergirse en el relato de las experiencias de vida de otro ser humano, para comprenderlas a partir de su punto de vista y desde el bagaje conceptual que aportan el investigador/a. Una historia de vida se basa en la interacción entre quien investiga y quien es conocido, y rescatando la tradición de la metodología cualitativa, supone la co-construcción del conocimiento (...) es una experiencia enriquecedora para quienes la realizan, desde sus roles diferenciados de investigador e investigado. (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 207).

La historia de vida investiga sobre un individuo determinado, su relato está basado en un amplio recorrido de su vida y los hechos cronológicos deben ser ordenados cuidadosamente para obtener coherencia en la sucesión de acontecimientos. “Debe verse como el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan y se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida nos permite descubrir lo cotidiano” (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 177).

7.5 Plan de análisis

Se realizan entrevistas con una guía de preguntas en varias sesiones. “La masa de datos formada por las horas de grabación del relato y los documentos de vida de la persona deben ser ordenados, procesados, interpretados y escritos” (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 201).

Una vez realizadas las entrevistas se construirá un texto que hemos denominado producciones narrativas, que serán interpretadas desde una posición situada constituida mediante las conexiones parciales surgidas en el proceso de investigación que, parte del principio epistemológico que los actos interpretativos crean a partir de conexiones parciales que promueve la investigación. De esta manera el investigador tiene la posibilidad de transformar su posición inicial del fenómeno reconociendo que posee limitación de visión y busca conexiones que puedan transformar esta posición y complejizarla (Balasch y Montenegro, 2003).

La interpretación de un relato de vida comienza por la exploración de los significados de las historias buscando múltiples comprensiones. El investigador aborda el análisis del material a partir de una pluralidad de perspectivas, organizando las historias en temas centrales que han ido transformando esa vida. (Denzin, 1989, citado en Mallimaci y Giménez, 2006, p. 201).

8. Población y muestra

Población:

Una mujer que ha asistido a procesos de intervención psicosocial para erradicar la violencia intrafamiliar.

Tipo de muestra:

Para esta investigación tiene un tipo de muestra no probabilística, para el caso de estudios cualitativos. “El muestreo no probabilístico las muestras no son aleatorias, informales o arbitrarias y se basan en supuestos generales sobre la distribución de las variables en la población” (Pimienta, 2000, p. 265).

En esta investigación se aplicó un muestreo no probabilístico de “selección experta denominado también como muestreo de juicio que “es una técnica utilizada por expertos para seleccionar ciertas unidades o variables que se pretenden incorporar según el criterio del investigador” (Pimienta, 2000, p. 265).

Para la presente investigación se construirá una narrativa a partir de una historia de vida. El investigador que, “recurre a la historia de vida no busca representatividad estadística, por lo tanto se basa en criterios de tipo teórico: en el muestreo selectivo, la persona se elige según ciertos rasgos considerados relevantes en términos conceptuales” (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 187). Conforme lo indica Mallimaci y Giménez (2006) la biografía interpretativa se preocupa por rescatar la perspectiva del actor, es decir, se busca reflexionar, conocer y comprender “la valiosa vida de la persona investigada” (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 201).

Para el muestreo teórico el investigador selecciona casos a estudiar según su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos o teorías ya desarrollados. La saturación teórica significa que agregar nuevos casos no representará hallar información adicional por medio de la cual el investigador pueda desarrollar nuevas propiedades de las categorías. (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 155).

El muestreo teórico es el procedimiento más conveniente. En esta situación el número de casos carece de importancia, lo principal es el potencial de

cada uno de ellos; es la propia investigación la que le dice al investigador en qué momento la información comienza a ser repetitiva o el fenómeno que se pretendía comprender está claro (...). Algunos hechos son considerados como muy relevantes no sólo porque aparecen en muchos de los relatos, sino por la enorme emotividad que generan. (Sanz, 2005, p. 109).

Criterios de la muestra:

Nuestra finalidad es el conocimiento de un fenómeno en sí, la estrategia que se utiliza el muestreo teórico como el procedimiento más conveniente. Se realizará la narrativa con una persona, por los alcances de este trabajo de titulación en cuanto a tiempo y la profundidad que es requerida para estructurar la narrativa a partir de su historia de vida.

Para la presente investigación se construirá la narrativa como un método-proceso de investigación, nos interesa articularnos con una mujer que ha asistido a procesos de intervención psicosocial para erradicar la violencia intrafamiliar. Para ello en primer lugar realizamos la selección de la participante en base a: por un lado que la participante fuera mujer y que haya sido parte de intervenciones psicosociales para erradicar la problemática mencionada.

Muestra:

La presente investigación cuenta con la muestra de una mujer lideresa que participa en una veeduría de un centro no Gubernamental, que ha asistido a varios procesos de intervención psicosocial entre ellos están los que buscan erradicar la violencia

intrafamiliar. Se realizarán varias sesiones de entrevistas para obtener la información requerida y estructurar la narrativa a partir de su historia de vida.

9. Descripción de los datos producidos

Esta investigación se aplicó únicamente a la Señora María Delia Muñoz Paillacho¹, tiene 54 años, vive en el sector Yaruquí, barrio Oyambarillo. Se necesitó realizar varias entrevistas para crear una Producción Narrativa, utilizando la técnica de historias de vida sobre el tema de investigación planteado.

10. Presentación de los resultados descriptivos (Resumen)

A continuación se presenta un resumen de la narrativa realizada, el texto completo se presenta en el Anexo 2.

Mi nombre es María Delia Muñoz Paillacho, nací en el sector de Yaruquí, Barrio Oyambarillo el 28 de septiembre de 1961, actualmente tengo 55 años de edad. (...). En mi niñez viví en la Hacienda del Ingeniero Olmedo. (...). Papá administraba la hacienda y nosotros trabajábamos ahí. Somos seis hermanos, cinco mujeres y un hermano. Mi primera hermanita falleció cuando tenía 20 años y en ese entonces yo tenía 16 años, tenemos una hermanita que había nacido y fallecido antes de mí, así cuenta mi madre. Yo soy la segunda viva, luego sigue mi hermano y las dos menores. Es decir todos mis hermanos somos crecidos donde ahora es el redondel del ingreso al aeropuerto.

Crecí siempre con mi mamita se llama María Cruz Paillacho Lema ella vive aquí en Oyambarillo, es la jefa de la familia es una madre muy emprendedora, generosa, activa, muy buena y participativa. Ella trabajaba cuidando la hacienda, con los animales, también lavaba la ropa de los patrones. Mi papá se llamaba José Santos

¹ La participante solicitó que su nombre completo conste en esta investigación conforme aparece en el consentimiento informado presentado en el Anexo 1.

Muñoz Coro iba a trabajar lejos y venía a los 22 días, laboraba por diferentes lugares con la maquinaria del Ingeniero Olmedo haciendo carreteras. Era muy trabajador, que me acuerde en mi vida la comida nunca nos faltó, era generoso pero muy bravo de todo nos castigaba con el palo, nos daba en los pies con el *juete* o el *cabresto*, no nos permitía nada, era estricto, nos dejaba marcados, recuerdo que nos vertía sangre.

Haciendo mis cuentas me han puesto desde los seis años en la escuela mixta “La Condamine” de Tababela (...). Para los materiales que se necesitaban para el estudio supongo que mi padre nos compraba por medio del dinero que el ingeniero Olmedo nos pagaba de las tareas de deshierba. Me acuerdo que hasta los diez años no utilizaba zapatos caminaba descalza a la escuela (...). Papá me asignaba tareas, cuando era niña *chictaba* el maíz, deshierbaba, mis finados abuelitos me dejaban unciendo, es decir le ponía la *yugokara* para pasar la *yunta*. Además trabajaba en el *guacho* (...). Aprendí a laborar en el campo porque pasaba en medio de las personas mayores recuerdo que nunca me quedé atrasada en nada. Pero mis hermanos no trabajaban, mi hermano por ser hombre le pusieron en el Colegio, mis otras hermanitas eran muy pequeñas y mi hermana mayor salió a trabajar de empleada desde los 13 años en Quito, en esa torre del Ejido de ladrillos (...). En Ibarra había una para del tren, yo viajaba con mi familia porque mis padres iban allá a comprar los animales. A mí me llevaban de compañía, pero antes papá no permitía que participe de nada, los niños y niñas ni siquiera podíamos ponernos donde las personas mayores conversaban, era prohibido ponerse al frente, peor intervenir, eso no sé podía. Entonces papá llevaba a mamá para que le ayude a ver que ternero quería, es decir eran toretitos para hacerles crecer y formar la *yunta* con el toro que ya tenía la costumbre para que se siga amansando (...).

En mi niñez mi hermano siempre fue muy violento nos pegaba de todo tal cual mi papá le pegaba a mi mamita, con puñetes. Mis padres se descuidaban y él nos hacía

correr, nos escondíamos donde los vecinos pero no podíamos avisar porque nos pegaban a todos. Ya cuando fuimos creciendo con mis hermanas ya no nos dejábamos pegar (...). Podría decir que en mi familia papá venía cada 22 días, los 6 que se quedaba en casa él se chumaba y peleaba con mamita. Mis padres tomaban bastante, se armaban tremendas palizas, nosotros mesquinándoles y llorando. Papá le pegaba demasiado a mamita pero siempre era de tomado, mi mami lloraba porque le dejaba con la cara destrozada sólo con las hierbas se curaba (...). Mi papá decía que mi hermano por ser hombre él podía entrar al Colegio y no aprovechó. Después de un tiempo fue que mis dos hermanitas pudieron terminar los estudios para ser bachilleres.

Lo más fuerte que pienso que viví en mi niñez fue el maltrato, lo que mis padres peleaban y tomaban (...). Me permitieron estudiar solo hasta escuela, en esos años sólo trabajaba, cuando ya tenía 16 años con mis amigas de Oyambarillo trabajábamos cosechando el maíz nos pusimos de acuerdo para decirles a nuestros padres que nos manden a estudiar en la noche. En ese tiempo no se podía hablar con la mamá ni el papá. Con miedo le dije a papá que quería estudiar y dijo que ¡no!, porque eso solo es para hombres y que las mujeres son para criar hijos. El señor que administraba la hacienda Don Cesar le dijo a papá: no Santos ahora las mujeres deben estudiar mándale y ponle en la Lagachi ahí hay un colegio de monjas y no van a salir con guaguas ni nada ponle a estudiar corte y confección. Mi papacito me puso en ése colegio de monjas, pero nunca fueron mis padres a ninguna sesión ni nada y le puse de representante a mi compañera. Mi amiga era la que me daba los materiales para que le confeccione a ella (...). Algo que tengo bien marcado de esto fue que el chico que conocí en un baile decía quería verme, quedamos de acuerdo para encontrarnos (...). Estábamos sentados empezando a hablar y en eso mi mamita me ha alcanzado a ver y me dio una paliza como no tienen idea, me arrastraba del pelo delante de él mientras

tanto él se corrió (...). Mi madre decía que me va a hacer casar por encontrarme con él, que sólo cuando se casan ahí se tienen que encontrar (...). Me decía mamita de seguro ya te hizo perder. Yo no sabía de verdad que quería decirme con eso. Mi familia me examinó, vieron que no pasó nada. Yo llorando les decía que nunca me topó (...). Desde ahí ya no le volví a ver (...).

En un baile con mis primos y mi hermano, cuando tenía 19 años le conocí al padre de mis hijos (...). Desde los dos años que salíamos me decía que quería casarse pero después de cinco años le dije que sí, porque yo ya iba sintiendo algo por él. Desde ahí empezamos a abrazarnos y ya le daba un beso. Luego le avisé a mi madre la noticia. Ella me dijo: “no te cases porque éste hombre trabaja lejos, te ha de pegar y vos has de vivir igual que yo con tú papá... no te casas ¡no! Prefiero que te quedes con hijo pero no te cases”. Pero yo ya decidí casarme, entonces él fue a pedir la mano a mis papacitos, él era muy apreciados por ellos (...). El matrimonio civil fue en diciembre del 82. El 25 de enero del 83 me casé por la iglesia en El Quinche (...). Salió muy linda la boda de eso si tengo las fotos, pasó el tiempo y me embaracé. Como pasaba sola, cuando sentí los dolores de parto, fui al hospital, ahí me dijeron que aún no era hora que me regresara a la casa y como no tenía donde quedarme regresé. Antes no había la facilidad así como ahora del vehículo. Con tantos dolores ya no avanzaba, llegué a mi casa y di a luz solita mi primer hijo Freddy Wilfrido, el ocho de septiembre del 83 (...). Cuando mi hijito mayor tenía un año cuatro meses reingresé a estudiar, pero el padre de mis hijos no estaba de acuerdo. Me decía “Sí estudias, me divorcio”, yo no entendía en esa época sobre divorcio, tenía en mi mente que estaba casada y que iba a ser para toda la vida. Pero seguía estudiando, cuando pasé a quinto curso, no sentía ningún estrago, le daba de lactar a mi primer hijo todavía. Un día acudí al médico y me dijo que estoy embarazada de seis meses de mi segundo hijo, yo no creía porque

cuando me embaracé de mi primer hijo tenía mucho vómito y en ese embarazo no sentía nada y tampoco tenía barriga, luego comprobé con el eco.

Pasaron unos mesecitos y di a luz a mi segundo hijito Jefferson Patricio de manera que les daba de lactar a los dos porque tienen solo un año de diferencia. Les crié como gemelitos, me gustaba jugar, siempre compartí mucho con ellos (...). Pasaron unos cuatro años y me embaracé de mi tercera hija, se llama Evelyn Elizabeth ahí le di gracias a Dios porque siempre quise tener una mujercita.

Iban pasando los años, el padre de mis hijos tomaba bastante. Cuando le conocí sí tomaba pero me prometió que iba dejarlo, sin embargo hasta los siete años de casados tomaba muchísimo. Llegaba tomado, entonces yo empecé a reclamarle por qué llegaba así como me eduqué en un Colegio Católico yo me sentía mal y fue ahí donde empezaron las agresiones. Las primeras veces solo me hablaba, después ya me pegaba. Cuando me casé, seguí un curso en la curia y aprendí una lección. Nos decían que los padres cuando tengamos inconvenientes nos peleemos a solas que nunca nos dejemos ver de nuestros hijos. Entonces cuando peleábamos era a escondidas de ellos, yo no quería que mis hijos nos vean ni nos escuchen, yo corría afuera y ahí me pegaba con puñetes, trompones, me pateaba, me daba contra el piso. Yo nunca le pegué pero si le agredía verbalmente (...).

Las peleas los primeros años fueron porque yo trabajaba, él venía a los ocho días y no me ayudaba a cocinar para mis *guaguas*, yo tenía que multiplicarme, le pedía que me ayude y ahí eran las discusiones. El padre de mis hijos si les pegaba también a mis hijos, claro yo misma le avisaba que no llegaban a tal hora o sí no hacían caso. Pero yo solo quería que les corrija no que les pegue, pero mis hijos nunca tuvieron un padre que los guíe (...). Cuando me agredía yo misma me curaba me tapaba mentía que me golpeaba en la mesa, en la máquina, en la escalera por limpiar mi cuyero (...).

Después me embaracé de mi último hijito, yo quería tenerle, me fui a la maternidad a realizarme revisiones (...). Recuerdo que desde cuando mi primer hijito entró a estudiar, los padres de familia me elegían presidenta del aula, ahí aprendí a participar y colaborar en las instituciones. Siempre estuve ahí en las reuniones, pero mi esposo nunca fue, él mejor decía ¿para qué estoy metida ahí? Después en la comunidad también me decían que me van a elegir de presidenta de “Protemplo”, entonces me cogió de la mano, me sacó y me trajo a la casa, no me dejaba participar. Pero como pasaba sola yo siempre fui líder y hasta la fecha lo soy (...).

Como crecí en la Quinta de Tababela la gente me conocía, habían señoras que hacían manualidades ellas me integraron al grupo y a varias actividades desde que era joven, luego el Ing. Eduardo me mandó a una capacitación del tema de violencia, luego a un foro de la mujer (...). Queríamos crear una comisaría de la mujer y teníamos reuniones incansables a veces pasábamos sin comer, a mí me gustaba ir, no eran todos los días las reuniones, fui voluntaria porque me gusta hacer obra social, yo nunca he podido callarme al ver algo que sé que no está bien (...). Yo iba a todas las capacitaciones pero el padre de mis hijos siempre estaba en contra, sin embargo a pesar de todo le avisaba. Recuerdo que una vez me pegó, pero yo seguía asistiendo (...). En un taller me hicieron reflexionar que el hogar es un equipo, todos deben tener obligaciones que no sólo yo debía hacer todo. Desde ahí siento que empecé a liberarme y cuando empecé a cambiar un poco para que me ayuden, pero él me decía “¿Con quién te estas llevando?, ya mozo has de tener (...). Pero no era así, iba a las capacitaciones y como me gustaba empecé a participar más (...). Le hice la carpeta al padre de mis hijos para aplicar a la vacante en la Cemento Nacional (...). El trabajo era para Latacunga, yo estaba muy contenta porque mi hijo iba a estudiar en la Universidad de ahí y los dos iban a pasar juntos (...). En esa época mis hijos nos hicieron las bodas

de plata al cumplí los 25 años de casados, todo fue muy bonito. Pero el padre de mis hijos se chumó, se portaba indiferente, no me hacía caso en toda la fiesta, yo le confeccioné el terno, él se sacó la leva, la corbata y botaba sin importar nada. Me acercaba porque según yo lo amaba, pero no me permitió ni que le toque, el bailaba y decía “Nadie como Latacunga, no se iguala nadie”, “¡Viva Latacunga!”. Por ese motivo le entraron dudas a mi corazón, me daba a entender que algo pasaba.

Yo sabía viajar a Latacunga de imprevisto a verle a él y a mi hijo que estaba estudiando. Pero el padre de mis hijos me decía “¿Para qué vienes?, a gastarte los tres dólares del pasaje” y me pegaba mucho. La dueña de casa de allá me decía “vecinita, el vecino anda entretenido”, ya me dijo con quién andaba (...), pero decía que él salía a dejarle y a traer de noche; pero mientras uno no se ve no se cree y como era un hombre serio no podía creer que él era capaz de hacer todas las cosas que me decían (...). Recuerdo que en una de las visitas, una noche llegó dos de la mañana, le reclamé y nos pusimos a pelear, me desfiguró la cara es que me pegó tan feo. Entonces ahí sí le denuncié, fue detenido, como todo les avisaba a mis hijos en una hora estaban ahí. Mi hijo mayor me decía mamá usted desfigurada y mi papá en la cárcel, mami usted es la única que me va a ayudar mañana le sacamos a mi papi, le hice caso y le sacamos, pero él más enojado me dijo ahora va a ver lo que te pasa.

Él salía en la noche, decía que se iba a timbrar la tarjeta del trabajo, yo le decía que me lleve pero él me respondía que es prohibido subir a una mujer en el carro de la empresa. Un viernes le vi que pasaba con una mujer en el auto con el que trabajaba, me quedé unos cinco minutos sin saber qué hacer, reaccioné y les seguí en un taxi pero no les encontré se habían ido por otro camino. Cuando ya le encontré en la base del trabajo le pedí dialogar porque no quería que en la casa nos viera discutir mi hijo, entonces él me dijo ahora ya me viste con tus ojos y ahora si sepárate (...).

Yo no quería separarme, tenía miedo pero si no es hasta que se toma la decisión una cree que no se puede vivir sin el esposo, ni dirigir a los hijos y yo era así. En esos días le pedí vacaciones al jefe y le llevé a un psicólogo de la Universidad Católica, pero él decía que le amaba a la otra chica. Después le traje a un consejero y nos decía que en cinco minutos podemos dar solución a nuestros problemas. Pero él siempre decía que le amaba, que estaba en su corazón la otra chica. Todos le pedíamos llorando que no se vaya y él decía que se va por qué se va, eso sí desde ahí nunca me volvió a dar nada (...). Yo lloraba demasiado, llegué a una gran depresión que casi me muero (...). Pasaba el tiempo y tuve que recibir tratamiento psicológico en el centro de Tumbaco cuando ya entendí un poco me dijeron que tenía que pagar un psicólogo aparte, así lo hice la verdad llegué a endeudarme porque tenía que pagar los antidepresivos que tomaba. Para eso mi primer hijo sufrió un accidente de tránsito, salió de la operación y como quería recuperar el carro anduve en esos trámites, entonces se me olvidó de las pastillas y dejé de tomarlas pero después seguí el tratamiento y como siempre he estado inclinada a los talleres del tema de violencia no podía dejar de asistir a las capacitaciones que me ayudaron mucho en mi situación de separación. Los talleres me sirvieron porque logré liberarme de vivir en el maltrato y también a no ser agresora. Nos decían que no tenemos que callarnos las ofensas, que no hay que seguir aguantando por ser mujeres, que todas somos personas que necesitamos vivir en paz y tranquilas. Una vez que ya se entiende ya no se permite la violencia, ya no se calla, ya se hace la denuncia. Aunque para mí fue algo duro hasta entender eso. Después de unos tres o cuatro años que estábamos separados él me planteo el divorcio y le salió la pensión a mi último hijo (...).

Pienso que antes tenía una vida desorganizada, no valorada porque cuando se vive en violencia una no se valora y más que nada una cree que cuando se casa se debe

depender de un hombre y que sólo así vamos a ser felices o que es la única manera que podemos vivir. Hace un tiempo era conformista, creía que la violencia así debe ser pienso que era porque yo vi como mi mamita vivía en ese mundo, entonces pensaba que así tengo que vivir y así tengo que morir. Gracias a las capacitaciones, los talleres me han aclarado sobre el valor que una tiene, me han recordado que soy una mujer valiente y capaz. Pienso que todas las mujeres tenemos la capacidad de sobresalir, de hacer las cosas, vivir tranquilas, sí es el caso solas, si es que están casadas y viven en un mundo de violencia, tomen la decisión para dejarles a tiempo y poner un punto final al maltrato. No debemos vivir sometidas aguantando sino buscar soluciones para tener iguales oportunidades tanto hombres y mujeres sin discriminación en ningún aspecto.

Después del divorcio en un inicio pensaba en el qué dirá la gente, pero ahora que he recibido mucho tratamiento psicológico pienso que el ser divorciada no es ningún castigo. Llevo el criterio que la persona que toma la decisión de divorciarse es para poner un punto final a los problemas que se tiene en pareja. Luego del divorcio sufrí, pero no lo hice porque no podía trabajar, hacer algo o comer lo que quería. En la actualidad tengo presente que quiero seguir trabajando para compartir con los míos.

11. Análisis de resultados

Para el análisis de los resultados se realizó una revisión de la narrativa y se la clasificó en una tabla que consta de una división en categorías y dos niveles de subcategorías. Las categorías son: Familia, Violencia e Intervención Psicosocial. A cada una de las cuales corresponde varias subcategorías pertinentes.

Tabla 1: Análisis de Resultados

Categoría	Subcategoría 1.1	Subcategoría 1.1.2	Narrativa
Familia	Tradicionales	Patriarcado, Nuclear	<p>En mi familia mi mamita no podía vender ni un pollo, tenía que esperar la autorización de papá. Sólo el hombre tenía el poder, toda la facilidad (...). Mi papá decía que mi hermano por ser hombre él podía entrar al colegio y no aprovechó. (Narrativa 2016, p. 90).</p>
			<p>Algo que tengo bien marcado de esto fue que a mis 18 años, el chico que conocí en el baile decía quería verme, quedamos de acuerdo para encontrarnos a las cinco de la tarde en el árbol de guaba porque estaba plantado en la casa, entonces me escapé, no me acuerdo que le dije a mi mamá, pero caminé siguiendo la caja de riego hasta llegar. Estábamos sentados empezando a hablar y en eso mi mamita me ha alcanzado a ver y me dio una paliza como no tienen idea, me arrastraba del pelo delante de él mientras tanto él se corrió (...). Me decía mamita de seguro ya te hizo perder. Yo no sabía de verdad que quería decirme con eso. Mi familia me examinó, vieron que no pasó nada. Yo llorando les decía que nunca me topó. Cuando papá se enteró de lo sucedió con el chico igual otra paliza porque era muy estricto y como nadie podía opinar, mis hermanos tampoco dijeron nada. (Narrativa, 2016, pp. 92- 93).</p>
			<p>Cuando existía algún inconveniente él se iba donde su hermano Vicente, que vive cerca al pie del estadio. Yo toda enamorada le seguía diciéndole porque se va a meter allá, que venga a la casa y así vivimos por mucho tiempo como unos 10 años pero yo no decía nada pasaba calladita, mi afán era trabajar y mantener el hogar. (Narrativa 2016, p. 99).</p>
			<p>Papá me asignaba tareas, cuando era niña <i>chictaba</i> el maíz, deshiebaba, mis finados abuelitos me dejaban unciendo, es decir le ponía la <i>yugokara</i> para pasar la yunta. Era durísimo eso de alzar el arado pero ése era el trabajo que tenía que hacer (...). Pero mis hermanos no trabajaban, mi hermano por ser hombre le pusieron en el colegio, mis otras hermanitas eran muy pequeñas. (Narrativa 2016, p.88).</p>

		<p>División sexual del trabajo</p>	<p>Las peleas los primeros años fueron porque yo trabajaba, el venía a los ocho días y no me ayudaba a cocinar para mis <i>guaguas</i>, yo tenía que multiplicarme, le pedía que me ayude y ahí eran las discusiones. (...). El padre de mis hijos era muy silencioso, el señor nunca conversaba ni planificaba. Ahora que me doy cuenta no fue jefe de hogar más bien fue proveedor de dinero y yo lo administraba cuando estaba sano porque también tuvo dos accidentes en la época que fuimos casados y en ese tiempo solo yo trabajaba. (...). Siempre estuve ahí en las reuniones, pero mi esposo nunca fue, él mejor decía ¿para qué estoy metida ahí? Después en la comunidad también me decían que me van a elegir de presidenta de “Protemplo”, entonces me cogió de la mano, me sacó y me trajo a la casa, no me dejaba participar. Pero como pasaba sola yo siempre fui líder y hasta la fecha lo soy (...). Mi hijo menor bajó de rendimiento en los estudios, entonces la orientadora de institución me decía que necesitábamos terapia familiar, le decía a mí esposo pero nunca tuvo tiempo. (Narrativa 2016, pp. 99 - 101).</p>
		<p>No tradicionales</p>	<p>En la actualidad observo que hay muchas diferencias de cómo yo vivía antes. Primero en el trabajo, ahora ni coger un azadón desean, en mi niñez nosotros en cambio desde las tres de la mañana nos hacían levantar para trabajar, sólo después de cumplir con todas las tareas sabía jugar, teníamos un potrero inmenso lleno de árboles. (Narrativa, 2016, p. 91).</p> <p>Me permitieron estudiar solo hasta escuela, en esos años sólo trabajaba, cuando ya tenía 16 años con mis amigas de Oyambarillo Susana y Nancy que trabajábamos cosechando el maíz nos pusimos de acuerdo para decirles a nuestros padres que nos manden a estudiar en la noche. En ese tiempo no se podía hablar con la mamá ni el papá. Con miedo le dije a papá que quería estudiar y dijo que ¡no!, porque eso solo es para hombres y que las mujeres son para criar hijos. El señor que administraba la hacienda Don Cesar le dijo a papá: no Santos ahora las mujeres deben estudiar mándale y ponle en la Lagachi ahí hay un colegio de monjas y no van a salir con guaguas ni nada ponle a estudiar corte y confección. Mi papacito me puso en ese colegio de monjas, pero nunca fueron mis padres a ninguna sesión ni nada y le puse de representante a mi compañera Laura. (Narrativa 2016, p. 93).</p> <p>Luego le avisé a mi madre que quería casarme. Ella me dijo: “no te cases porque éste hombre trabaja lejos, te ha de pegar y vos has de vivir igual que yo con tú papá... no te casas ¡no!</p>

			Prefiero que te quedes con hijo pero no te cases”. Pero yo ya decidí casarme, entonces él fue a pedir la mano a mis papacitos, él era muy apreciados por ellos. (Narrativa 2016, p. 96).
Violencia	Modelo Ecológico	Nivel individual	En mi niñez mi hermano siempre fue muy violento nos pegaba de todo tal cual mi papá le pegaba a mi mamita, con puñetes. Mis padres se descuidaban y él nos hacía correr, nos escondíamos donde los vecinos pero no podíamos avisar porque nos pegaban a todos. (Narrativa 2016, p. 89).
			Pienso que lo más fuerte que viví en mi niñez fue el maltrato y que mis padres peleaban y tomaban. Pero pese a todo de mi infancia no tengo dolor de lo que me han castigado, ya me he olvidado pero en ese entonces yo sí lloraba con mis hermanas porque a todas nos pegaban. Aun no entiendo porque nos pegaban, de haber hecho una travesura grande no recuerdo. (Narrativa, 2016, p. 90).
			Ahora sí pienso que, una pareja es para compartir, sentirse amada, correspondida pero la verdad no sé si es por nuestra cultura. Pero en mi familia nunca tuvimos eso. Él nunca hablaba, recuerdo que a mi hija le hacía cachitos, le peinaba, pero que le lleve al estadio o a jugar eso sí no veía ése cariño no lo sentía y para mí tampoco. Cuando me agredía yo misma me curaba me tapaba mentía que me golpeaba en la mesa, en la máquina, en la escalera por limpiar mi cuyero. (Narrativa, 2016, p. 99). (Narrativa, 2016, p. 99).
		Nivel relacional o	Mi padre era muy bravo de todo nos castigaba con el palo, nos daba en los pies con el <i>juete</i> o el <i>cabresto</i> , no nos permitía nada, era estricto, nos dejaba marcados, recuerdo que nos vertía sangre (...). Podría decir que en mi familia papá venía cada 22 días, los 6 que se quedaba en casa él se chumaba y peleaba con mamita. Mis padres tomaban bastante, se armaban tremendas palizas, nosotros mesquinándoles y llorando. Papá le pegaba demasiado a mamita pero siempre era de tomado, mi mami lloraba porque le dejaba con la cara destrozada sólo con las hierbas se curaba. Pero mamá eso si no era sumisa, recuerdo más bien que era rebelde, no se callaba, le insultaba a papá, eso era peor porque ahí le daba más golpes, trompones y puñetes. (Narrativa, 2016, pp. 87- 90).

microsistema (familia)	<p>Yo iba a todas las capacitaciones pero el padre de mis hijos siempre estaba en contra, sin embargo a pesar de todo le avisaba. Recuerdo que una vez me pegó, pero yo seguía asistiendo. (Narrativa, 2016, p. 102).</p>
	<p>Recuerdo que en una de las visitas, una noche llegó dos de la mañana, le reclamé y nos pusimos a pelear, me desfiguró la cara es que me pegó tan feo. Entonces ahí sí le denuncié, fue detenido, como todo les avisaba a mis hijos en una hora estaban ahí. Mi hijo mayor me decía mamá usted desfigurada y mi papá en la cárcel, mami usted es la única que me va a ayudar mañana le sacamos a mi papi, le hice caso y le sacamos, pero él más enojado me dijo ahora va a ver lo que te pasa. (Narrativa, 2016. 104).</p>
	<p>Yo antes si les castigaba a mis hijos cuando vivía con mi esposo también era agresora, pienso que eso ocurre porque cuando uno recibe también da agresión al no conoce otro modo de vida. (...). Hace un tiempo era conformista, creía que la violencia así debe ser pienso que era porque yo vi como mi mamita vivía en ese mundo, entonces pensaba que así tengo que vivir y así tengo que morir. (Narrativa, 2016, p. 107).</p>
Nivel Comunitario o mesosistema (Instituciones)	<p>Siempre he sido muy religiosa un tiempo hasta me quise hacer monja, pero la madre superiora me dijo que los requisitos de los padres de las novicias eran que, no debían tomar y ser de buena familia. Pero mis papacitos sí que tomaban. En esa época era una especie de garantía para ser monjita entonces no pude reunir los requisitos a parte que tenían que firmar papá y mamá, ellos no querían nada de eso. (Narrativa, 2016, p. 95).</p>
	<p>Como pasaba sola, cuando sentí los dolores de parto, fui al hospital, ahí me dijeron que aún no era hora que me regresara a la casa y como no tenía donde quedarme regresé. Antes no había la facilidad así como ahora del vehículo. Con tantos dolores ya no avanzaba, llegué a mi casa y di a luz solita mi primer hijo Freddy Wilfrido, el ocho de septiembre del 83. (Narrativa, 2016, p. 97).</p>

Intervención Psicosocial	Nivel Macrosistema	<p>Papi era muy bravo, nos pegaba por todo. Mamá dice que era porque así nos criaban (...). Entonces yo me quedé trabajando y la plata que cobrábamos administraba papá. Nunca nos daban a nosotros, pero yo nunca me fui de la casa me quedé cerca hasta ahora pese al trato que nos daban. (...). En Ibarra hay otra parada, viajaba con mi familia porque mis padres iban allá a comprar los animales. A mí me llevaban de compañía, pero antes papá no permitía que participe de nada, los niños y niñas ni siquiera podíamos ponernos donde las personas mayores conversaban, era prohibido ponerse al frente, peor intervenir, eso no sé podía. (Narrativa 2016, p. 88 - 89).</p>
		<p>Yo creo que sufríamos así solo la gente del campo, no las personas de la ciudad. Por eso llevo el criterio que las personas que no son preparadas, viven en el campo su cultura es así, porque mi papá fue criado en un mundo de mucha más violencia y alcohol, entonces él nos crio así. (Narrativa, 2016, p. 90).</p>
	Dirigida	<p>El Ing. Eduardo me mandó a una capacitación del tema de violencia, luego a un foro de la mujer. (...). La Ingeniera Adriana era la coordinadora del centro, ella me envió a una organización no gubernamental donde nos capacitaron y con otras señoras conformamos una veeduría, nos han llevado a varias provincias del país para observar cómo funcionaban las comisarías de la mujer. (Narrativa 2016, p. 101 - 102).</p>
		<p>Pasaba el tiempo y tuve que recibir tratamiento psicológico cuando ya entendí un poco me dijeron que tenía que pagar un psicólogo aparte, así lo hice la verdad llegué a endeudarme porque tenía que pagar los antidepresivos que tomaba. (Narrativa 2016, p. 106).</p>
		<p>Recuerdo que tenía una capacitación de ocho días en Pomasqui era sobre el reconocimiento de nosotras mismo. Éramos 25 mujeres, en uno de los talleres me dijeron que yo vivo cargada de trabajo, que en mi casa hago todo. Me dijeron que me libere y se sentaron encima, para demostrarme que pasaba cargada de todo lo que hacía en mi vida. (...). Entonces en ése taller me hicieron reflexionar que el hogar es un equipo, todos deben tener obligaciones que no sólo yo debía hacer todo. Desde ahí siento que empecé a liberarme y cuando empecé a cambiar un poco para que me ayuden, pero él me decía “¿Con quién te estas llevando?, ya mozo has de tener. (Narrativa 2016, p. 102).</p>

	Participativa	<p>Se compartía vivencias, ahí aprendí a organizar mi vida porque yo para todo tengo tiempo. Además entendí que la comunicación que es importante, compartía y aprendía con personas de diferentes culturas me daba cuenta como todas las mujeres vivimos y sufrimos en todo lugar. (...). Me gustaba asistir porque aprendía sobre varios temas de la violencia. Fue un aprendizaje muy bonito porque me ha servido mucho para sentirme tranquila, ahora la verdad es que hoy puedo decir que vivo en paz. No hay persona que me agreda, sé que no es necesario ponerse a pelear sino explicar que todas tenemos derecho a vivir una vida en paz y que nadie tiene derecho a agredir. (Narrativa 2016, p. 103).</p>
		<p>Siempre he estado inclinada a los talleres del tema de violencia no podía dejar de asistir a las capacitaciones que me ayudaron mucho en mi situación de separación. Los talleres me sirvieron porque logré liberarme de vivir en el maltrato y también a no ser agresora. Nos decían que no tenemos que callarnos las ofensas, que no hay que seguir aguantando por ser mujeres, que todas somos personas que necesitamos vivir en paz y tranquilas. Una vez que ya se entiende ya no se permite la violencia, ya no se calla, ya se hace la denuncia. Aunque para mí fue algo duro hasta entender eso (...). Antes de asistir a los talleres pensaba que por ser casada tenía que aguantar lo que se venga y yo también era agresora en palabras despectivas. Pienso que antes tenía una vida desorganizada, no valorada porque cuando se vive en violencia una no se valora y más que nada una cree que cuando se casa se debe depender de un hombre y que sólo así vamos a ser felices o que es la única manera que podemos vivir. (...). Gracias a las capacitaciones, los talleres me han aclarado sobre el valor que una tiene, me han recordado que soy una mujer valiente y capaz. (Narrativa 2016, p. 106 - 107).</p>
	Sujeción	<p>Las peleas los primeros años fueron porque yo trabajaba, él venía a los ocho días y no me ayudaba a cocinar para mis <i>guaguas</i>, yo tenía que multiplicarme, le pedía que me ayude y ahí eran las discusiones. El padre de mis hijos si les pegaba también a mis hijos, claro yo misma le avisaba que no llegaban a tal hora o sí no hacían caso. (Narrativa, 2016, p. 99).</p> <p>Las primeras veces solo me hablaba, después ya me pegaba. Cuando me casé, seguí un curso en la curia y aprendí una lección. Nos decían que los padres cuando tengamos inconvenientes nos peleemos a solas que nunca nos dejemos ver de nuestros hijos. Entonces cuando</p>

Subjetividad		<p>peleábamos era a escondidas de ellos, yo no quería que mis hijos nos vean ni nos escuchen, yo corría afuera y ahí me pegaba con puñetes, trompones, me pateaba, me daba contra el piso. Yo nunca le pegué pero si le agredía verbalmente. (Narrativa, 2016, p. 98).</p>
		<p>Yo antes si les castigaba a mis hijos cuando vivía con mi esposo también era agresora, pienso que eso ocurre porque cuando uno recibe también da agresión al no conoce otro modo de vida. (Narrativa, 2016, p. 103).</p>
	Agencia	<p>Me permitieron estudiar solo hasta escuela, en esos años sólo trabajaba, cuando ya tenía 16 años con mis amigas de Oyambarillo Susana y Nancy que trabajábamos cosechando el maíz nos pusimos de acuerdo para decirles a nuestros padres que nos manden a estudiar en la noche. En ese tiempo no se podía hablar con la mamá ni el papá. Con miedo le dije a papá que quería estudiar y dijo que ¡no!, porque eso solo es para hombres y que las mujeres son para criar hijos. El señor que administraba la hacienda Don Cesar le dijo a papá: no Santos ahora las mujeres deben estudiar mándale y ponle en la Lagachi ahí hay un colegio de monjas y no van a salir con guaguas ni nada ponle a estudiar corte y confección. (Narrativa 2016, p. 93).</p>
		<p>Recuerdo que en una de las visitas, una noche llegó dos de la mañana, le reclamé y nos pusimos a pelear, me desfiguró la cara es que me pegó tan feo. Entonces ahí sí le denuncié, fue detenido, como todo les avisaba a mis hijos en una hora estaban ahí. Mi hijo mayor me decía mamá usted desfigurada y mi papá en la cárcel, mami usted es la única que me va a ayudar mañana le sacamos a mi papi, le hice caso y le sacamos, pero él más enojado me dijo ahora va a ver lo que te pasa. (Narrativa, 2016, p. 104).</p>
		<p>Yo iba a todas las capacitaciones pero el padre de mis hijos siempre estaba en contra, sin embargo a pesar de todo le avisaba. Recuerdo que una vez me pegó, pero yo seguía asistiendo. (Narrativa, 2016, p. 102).</p>

12. Interpretación de los resultados

La interpretación de los resultados de la presente investigación se realizará a partir de la narrativa de la historia de vida de la señora María, entrelazándola con el marco teórico-conceptual. Además se basará en la tabla del análisis de la información donde se realizó una división con sus categorías y subcategorías correspondientes.

El texto que se presenta a continuación consta de tres partes. En la primera se abordará las concepciones de la familia que emergieron de las narrativas, en la segunda las nociones de la violencia y en la tercera parte se encuentran las ideas de la intervención psicosocial.

12.1 Concepciones sobre la familia

La familia es un “grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca” (Minuchin y Fishman, 2004, p. 25).

Para la presente investigación he dividido a la concepción de familia acorde a dos categorías por una parte estarán las concepciones de las familias tradicionales y por otra las no tradicionales.

La familia que aparece en la narrativa de María es de tipo tradicional, por su estructura, forma de relacionarse, valores y estilos de vida. Desde su niñez demuestra a través de su narración cómo cumplen las características de las familias tradicionales o nucleares y patriarcales como se lo observará a continuación:

En mi familia mi mamita no podía vender ni un pollo, tenía que esperar la autorización de papá. Sólo el hombre tenía el poder, toda la facilidad (...). Mi papá

decía que mi hermano por ser hombre él podía entrar al colegio y no aprovechó (Narrativa 2016, p. 90).

La autora (Valdivia, 2008) señala que la familia tradicional asocia a la mujer con la casa y la familia, es decir con los roles de género. Esta idea se evidencia el caso de María, ella asume funciones dentro de su hogar de cuidado, protección, educativas, religiosas, recreativas, entre otras. Por otra parte, la figura masculina se encargaba del mantenimiento económico y el cumplimiento de los roles.

En la narrativa de María aparece esta concepción en diversas ideas. Por ejemplo, cuando narra sobre el acceso al estudio del hermano por ser hombre, mientras que ella logra entrar solo por su insistencia. También se evidencia en las palabras de María que en su familia la madre obedece lo establecido por la cabeza del hogar: su esposo. Él imparte las reglas que deben manejar todos los miembros.

Algo que tengo bien marcado de esto fue que a mis 18 años, el chico que conocí en el baile decía quería verme, quedamos de acuerdo para encontrarnos a las cinco de la tarde en el árbol de guaba porque estaba plantado en la casa, entonces me escapé, no me acuerdo que le dije a mi mamá, pero caminé siguiendo la caja de riego hasta llegar. Estábamos sentados empezando a hablar y en eso mi mamita me ha alcanzado a ver y me dio una paliza como no tienen idea, me arrastraba del pelo delante de él mientras tanto él se corrió. (...). Me decía mamita de seguro ya te hizo perder. Yo no sabía de verdad que quería decirme con eso. Mi familia me examinó, vieron que no pasó nada. Yo llorando les decía que nunca me topó. Cuando papá se enteró de lo sucedido con el chico igual otra paliza porque era muy estricto y como nadie podía opinar, mis hermanos tampoco dijeron nada. (Narrativa, 2016, p.92 - 93).

La autora (Lerner, 1990), toma la teoría sobre las sociedades tribales de Engels para entender cómo se controla la sexualidad femenina. Una vez adquirida la propiedad privada, los hombres buscaron la manera de asegurarla para sí y sus herederos, logrando institucionalizar la familia monógama, además que el control sobre la sexualidad femenina exige la castidad premarital para asegurar la legitimidad de su descendencia y garantizar su propiedad. Estas concepciones se aplican a la estructura patriarcal porque la sexualidad de la mujer es controlada.

En las familias tradicionales la dimensión sexual está condicionada por el control social y normas fundamentadas en gran medida en la religión, estas asocian las relaciones sexuales antes del matrimonio con la culpa y el pecado (Linares y Sologuren, 2011). María describe en su narrativa la prohibición de relaciones interpersonales con personas del sexo opuesto, sus padres tenían la ideología que estos encuentros eran motivo de matrimonio. María más adelante narra la preocupación de su madre cuando menciona: “Me decía mamita de seguro ya te hizo perder”, implícitamente pregunta sobre la virginidad de su hija usando el término “perder”. La estructura familiar de María es del tipo tradicional. La pérdida de la virginidad la asumen como deshonor y se recurre al matrimonio, esto ocurrió con la hermana mayor de María al encontrarse con un chico les hacen casar. Posteriormente la familia de María decide examinarla, su palabra no fue suficiente, querían comprobar que no tuvo relaciones sexuales.

Cuando existía algún inconveniente él se iba donde su hermano Vicente, que vive cerca al pie del estadio. Yo toda enamorada le seguía diciéndole porque se va a meter allá, que venga a la casa y así vivimos por mucho tiempo como unos 10 años pero yo no decía nada pasaba calladita, mi afán era trabajar y mantener el hogar. (Narrativa 2016, p. 99).

La narrativa de María es un claro ejemplo de la “perspectiva familista” que las autoras (Camacho et al., 2009, p. 208), utilizan para hacer referencia a las acciones que las mujeres realizan para conservar la unión familiar llegando a renunciar a sus propios derechos a favor de los hijos o el matrimonio. María describe que su principal rol era mantener el núcleo familiar, pese a la violencia que vivía durante muchos años prefirió guardar silencio que denunciar hechos agresivos.

La segunda subcategoría dentro de las familias tradicionales que se analizará es la división sexual del trabajo. Es espacio público es de dominio masculino y el privado está enfocado para el uso femenino prioritariamente, aquí se desarrolla el trabajo no remunerado, el mito del instinto maternal. Otra característica es la jerarquización de lo masculino sobre lo femenino, la transmisión de valores patriarcales y la reproducción de los estereotipos de género donde se visibilizan los mecanismos de subordinación de las mujeres (Guerra, 2012).

Papá me asignaba tareas, cuando era niña *chictaba* el maíz, deshiebaba, mis finados abuelitos me dejaban unciendo, es decir le ponía la *yugokara* para pasar la *yunta*. Era durísimo eso de alzar el arado pero ése era el trabajo que tenía que hacer. (...). Pero mis hermanos no trabajaban, mi hermano por ser hombre le pusieron en el Colegio, mis otras hermanitas eran muy pequeñas. (Narrativa 2016, p. 88).

En la narrativa que presenta María se evidencia la división sexual del trabajo, donde son asignadas tareas en función al sexo al que pertenecen. Por ejemplo María describe que su hermano por ser varón logra acceder a la educación, mientras ella labora en el campo. En palabras de (Lerner, 1990), la explicación tradicional de la división sexual del trabajo es funcional y justa, está centrada en la capacidad reproductiva de las

mujeres y ve en la maternidad el principal objetivo en la vida de la mujer para perpetuar la especie.

Las peleas los primeros años fueron porque yo trabajaba, él venía a los ocho días y no me ayudaba a cocinar para mis *guaguas*, yo tenía que multiplicarme, le pedía que me ayude y ahí eran las discusiones. (...). El padre de mis hijos era muy silencioso, el señor nunca conversaba ni planificaba. Ahora que me doy cuenta no fue jefe de hogar más bien fue proveedor de dinero y yo lo administraba cuando estaba sano porque también tuvo dos accidentes en la época que fuimos casados y en ese tiempo solo yo trabajaba. (...). Siempre estuve ahí en las reuniones, pero mi esposo nunca fue, él mejor decía ¿para qué estoy metida ahí? Después en la comunidad también me decían que me van a elegir de presidenta de “Protemplo”, entonces me cogió de la mano, me sacó y me trajo a la casa, no me dejaba participar. Pero como pasaba sola yo siempre fui líder y hasta la fecha lo soy (...). Mi hijo menor bajó de rendimiento en los estudios, entonces la orientadora de institución me decía que necesitábamos terapia familiar, le decía a mí esposo pero nunca tuvo tiempo. (Narrativa 2016, pp. 99- 101).

Primeramente, se puede evidenciar que en el hogar de María la división sexual del trabajo estaba claramente marcada, se puede anotar que existe una influencia desde su familia de origen para la posterior formación de su propia familia con la misma estructura y funciones tanto para hombres y mujeres. Un ejemplo se desarrolla cuando el esposo desempeña tareas de proveedor de dinero mientras que ella debe cumplir con los atributos de ser buena madre, trabajadora, servicial, encargada de la crianza. Al pedir ayuda a su esposo en las tareas del hogar, ocurre un desequilibrio en la estructura

familiar lo que provocan peleas dejando todas las tareas únicamente a la mujer pese a que ella también trabajaba en otras actividades.

Como mencionó (Lerner, 1990) los roles que cumplen las familias tradicionales patriarcales es el ejercicio de la maternidad y cuidado de los hijos, María cumple con éstos cargos sin el apoyo de su esposo, ella es la encargada de cumplir con el trabajo doméstico no remunerado y de todas las tareas que implica el ser madre como observa en la narrativa.

La siguiente categoría de análisis son las familias no tradicionales, que son el resultado de varios cambios que han presentado las estructuras familiares, mayoritariamente están relacionados con el género como es el acceso al trabajo para las mujeres, la ruptura con la visión tradicional en relación con las responsabilidades familiares conyugales y parentales (Valdivia, 2008). La personalidad de María permite realizar cuestionamientos a las imposiciones de la estructura patriarcal que se van a evidenciar en los siguientes ejemplos:

En la actualidad observo que hay muchas diferencias de cómo yo vivía antes. Primero en el trabajo, ahora ni coger un azadón desean, en mi niñez nosotros en cambio desde las tres de la mañana nos hacían levantar para trabajar, sólo después de cumplir con todas las tareas sabía jugar, teníamos un potrero inmenso lleno de árboles. (Narrativa, 2016, p. 91).

La narrativa que presenta María describe el proceso de cambio que ha visibilizado de la familia tradicional a una no tradicional; ésta última como menciona (Carmen Valdivia, 2008) rompe con la estructura establecida y posiciona una visión de género en relación con las responsabilidades familiares conyugales y parentales y se sanciona el trabajo infantil.

Me permitieron estudiar solo hasta escuela, en esos años sólo trabajaba, cuando ya tenía 16 años con mis amigas de Oyambarillo Susana y Nancy que trabajábamos cosechando el maíz nos pusimos de acuerdo para decirles a nuestros padres que nos manden a estudiar en la noche. En ese tiempo no se podía hablar con la mamá ni el papá. Con miedo le dije a papá que quería estudiar y dijo que ¡no!, porque eso solo es para hombres y que las mujeres son para criar hijos. El señor que administraba la hacienda Don Cesar le dijo a papá: no Santos ahora las mujeres deben estudiar mándale y ponle en la Lagachi ahí hay un colegio de monjas y no van a salir con *guaguas* ni nada ponle a estudiar corte y confección. Mi papacito me puso en ése colegio de monjas, pero nunca fueron mis padres a ninguna sesión ni nada y le puse de representante a mi compañera Laura. (Narrativa 2016, p. 93).

La familia de María tiene principios y valores propios de una familia tradicional, sin embargo, ella rompe con ésta estructura a su corta edad ya que conjuntamente con un grupo de amigas se motivan por estudiar pese a que en aquella época estaba marcado el machismo. Esto quizás también puede relacionarse con un cambio de época cuyos ecos pueden haber llegado al entorno de María², pese a que ella no lo explicita. Lo que resulta evidente es que ella quiere ser agente de cambio para su propia vida así como lo plantea (Carmen Valdivia, 2008) quiere romper con la concepción jerárquica familiar, igualando los derechos de los hombres y mujeres. La libertad de los individuos pasa a ser condición fundamental para el matrimonio, se reconoce el

² Se incluye esta aseveración por pedido de la lectora Dalila Heredia, a quien agradezco sus comentarios.

divorcio, las parejas de hecho, entre otras. La exaltación del deseo de realización personal y de libertad.

Gracias al apoyo del administrador de la hacienda María accede a estudiar, pero además describe que pese a que accede a la educación en una institución religiosa, sus padres no asisten a las reuniones ni colaboran con los materiales requeridos para su formación, de ésta manera se evidencia que los padres intentan mantener su posición de poder al no suministrar dinero a su hija por desobedecer el orden que se imponía donde las mujeres no debían estudiar sino cumplir únicamente su rol materno.

Luego le avisé a mi madre que quería casarme. Ella me dijo: “no te cases porque éste hombre trabaja lejos, te ha de pegar y vos has de vivir igual que yo con tú papá... no te casas ¡no! Prefiero que te quedes con hijo pero no te cases”. Pero yo ya decidí casarme, entonces él fue a pedir la mano a mis papacitos, él era muy apreciados por ellos. (Narrativa 2016, p. 96).

En esta parte de la narrativa de María que ella se rebela contra la opinión de su madre, busca un futuro y una familia estable, no únicamente donde sea su función de ser madre. Según la autora (Valdivia, 2008), la familia se configura hoy sobre modelos que conllevan la eliminación o modificación de los subsistemas tradicionales: conyugal, parental, filial, fraternal; la reconstrucción del papel del hombre y de la mujer en el hogar.

12.2 Concepciones sobre la violencia

La segunda categoría de análisis es la violencia, la interpretación de los resultados de la presente investigación se realizará a partir del modelo ecológico desarrollada por (Lori Heise 1994, citado en Núñez y Carvajal, 2004), parte del supuesto que las

personas cotidianamente estamos inmersas en varios niveles relación como con secuencia se pueden desarrollar actos y dinámicas de violencia.

El modelo ecológico consta de un nivel individual, micro, meso y macrosistema que se explicará a continuación:

El primer nivel es el individual, que son el conjunto de características personales que favorecen o frenan la agresividad individual. “Incluye factores de tipo psicobiológico como agresividad, estado mental, abuso de sustancias, dificultades vinculares; los elementos que aporta la historia de la persona como los antecedentes de maltrato, frustraciones y realizaciones” (Núñez y Carvajal, 2004, p. 50).

En mi niñez mi hermano siempre fue muy violento nos pegaba de todo tal cual mi papá le pegaba a mi mamita, con puñetes. Mis padres se descuidaban y él nos hacía correr, nos escondíamos donde los vecinos pero no podíamos avisar porque nos pegaban a todos. (Narrativa 2016, p. 89).

Las relaciones interpersonales en las que se desarrollan los integrantes de la familia de María están llenas de violencia y agresiones a nivel generacional, sus padres utilizan la violencia y su hermano replica estos comportamientos agresivos con sus hermanas este ejemplo refiere al aprendizaje social planteado por Bandura, menciona que los comportamientos pueden ser aprendidos por la observación de conductas y posteriormente imitarlas (Domènech e Íñiguez, 2002).

Pienso que lo más fuerte que viví en mi niñez fue el maltrato y que mis padres peleaban y tomaban. Pero pese a todo de mi infancia no tengo dolor de lo que me han castigado, ya me he olvidado pero en ese entonces yo sí lloraba con mis hermanas porque a todas nos pegaban. Aun no entiendo

porque nos pegaban, de haber hecho una travesura grande no recuerdo.
(Narrativa, 2016, p. 90).

Por medio de esta narrativa se permite visibilizar las posturas que a nivel individual la historia del sujeto están influenciadas por las creencias aprendidas en la familia de origen (Alencar y Cantera, 2012). A lo largo de la narrativa de María evidencia el uso de la violencia en su familia para resolver problemas, menciona la aplicación del castigo pese a que aún no entiende la forma de actuar de sus padres. Todas estas formas emocionales y conductuales influyen en el modo de actuar de María para realizar cuestionamientos más adelante sobre la violencia.

Ahora sí pienso que, una pareja es para compartir, sentirse amada, correspondida pero la verdad no sé si es por nuestra cultura. Pero en mi familia nunca tuvimos eso. Él nunca hablaba, recuerdo que a mi hija le hacía cachitos, le peinaba, pero que le lleve al estadio o a jugar eso sí no veía ése cariño no lo sentía y para mí tampoco. Cuando me agredía yo misma me curaba me tapaba mentía que me golpeaba en la mesa, en la máquina, en la escalera por limpiar mi cuyero. (Narrativa, 2016, p. 99).

En esta parte de la narrativa María describe cómo ha ido repitiendo generacionalmente patrones de conducta de la misma manera que su madre lo hacía, es decir encubría las agresiones y no denunciaba la violencia de la que era parte. La historia de María influenciadas por las creencias aprendidas en su familia de origen. Se trata de las características personales que afectarán a la respuesta en varios de los niveles del sistema, de esta manera se explica la probabilidad de ser agresor o agredido (Alencar y Cantera, 2012).

El siguiente nivel de análisis sobre la violencia es el relacional o microsistema, lo componen el grupo de relaciones humanas de mayor proximidad entre amigos, pareja

y familia. Los vínculos tienen cierto potencial para determinar el carácter del individuo (Núñez y Carvajal, 2004).

Mi padre era muy bravo de todo nos castigaba con el palo, nos daba en los pies con el *juete* o el *cabresto*, no nos permitía nada, era estricto, nos dejaba marcados, recuerdo que nos vertía sangre (...). Podría decir que en mi familia papá venía cada 22 días, los 6 que se quedaba en casa él se chumaba y peleaba con mamita. Mis padres tomaban bastante, se armaban tremendas palizas, nosotros mesquinándoles y llorando. Papá le pegaba demasiado a mamita pero siempre era de tomado, mi mami lloraba porque le dejaba con la cara destrozada sólo con las hierbas se curaba. Pero mamá eso si no era sumisa, recuerdo más bien que era rebelde, no se callaba, le insultaba a papá, eso era peor porque ahí le daba más golpes, trompones y puñetes. (Narrativa, 2016, pp. 87- 90).

“La falta de cohesión familiar atribuye a las conductas violentas, al tiempo que la mayor proximidad, contacto tiempo incrementa los niveles de riesgo” (Núñez y Carvajal, 2004, p. 50). María en su narrativa las describe formas violentas con las que sus padres se relacionan, menciona que es de forma bidireccional su padre utiliza agresiones físicas y su madre verbales provocando un círculo interminable de violencia. También María describe la severidad con la que su padre les educa a ella y a sus hermanos inclusive utiliza distintos objetos como el *juete* o *cabresto*.

En la Iglesia de Yaruquí hice la primera comunión y la confirmación. Eran unas tremendas fiestas, pero terminaban en grandes peleas. Me acuerdo que varias veces le vi a mi madre los ojitos hinchados, verdes, le salía sangre. Pero ella tan bonita nos cocinaba y nunca nos faltó un plato de

comida pese a todo lo que vivía. Mi mamita nunca se fue de la casa aguantaba todo. (Narrativa, 2016, p. 89).

La violencia intrafamiliar, “es el resultado de la convergencia de un conjunto de procesos complejos como la historia personal de cada participante, el medio ambiente propiciatorio de las tensiones, de conflictos y de valores culturales incentivan la resolución violenta de los mismos” (Sierra et al., 2008, p. 82) .Los valores culturales, en este caso religiosos propician que el cumplimiento de sacramentos sea motivo de celebración, en el caso de María esta no es la excepción, se puede evidenciar que uno de los factores estresores que provocaban violencia era consumo excesivo del alcohol.

Llegaba tomado, entonces yo empecé a reclamarle por qué llegaba así como me eduqué en un Colegio Católico yo me sentía mal y fue ahí donde empezaron las agresiones. Las primeras veces solo me hablaba, después ya me pegaba. Cuando me casé, seguí un curso en la curia y aprendí una lección. Nos decían que los padres cuando tengamos inconvenientes nos peleemos a solas que nunca nos dejemos ver de nuestros hijos. Entonces cuando peleábamos era a escondidas de ellos, yo no quería que mis hijos nos vean ni nos escuchen, yo corría afuera y ahí me pegaba con puñetes, trompones, me pateaba, me daba contra el piso. Yo nunca le pegué pero si le agredía verbalmente. (Narrativa, 2016, p. 98).

Una de las causas para que María llegue a naturalizar la violencia en su hogar son los valores inculcados por la religión católica. Evitaba que sus hijos sean partícipes de los inconvenientes entre la pareja sin embargo esto no evitaba la violencia física y psicológica de la que ambos eran parte. María desde niña observa como su madre naturaliza la violencia, más tarde ella replica ésta forma de convivencia y la hace parte de su vida. Ésta permanente y sistemática vulneración de derechos ocasionada, por las

tradicionales formas de relación subordinadas de género que se viven dentro de las familias patriarcales tradiciones permiten la invisibilización y naturalización de la violencia (Vargas, 2014).

El padre de mis hijos si les pegaba también a mis hijos, claro yo misma le avisaba que no llegaban a tal hora o sí no hacían caso. Pero yo solo quería que les corrija no que les pegue, pero mis hijos nunca tuvieron un padre que los guíe. (Narrativa, 2016, p. 95)

Por medio de mecanismos de control se ejercen distintas formas de violencia, una de estas puede ser el golpear a los niños, es culturalmente aceptado y con frecuencia inculca en esos niños la creencia de que la violencia es una forma aceptable de resolver conflictos (Sierra et al., 2008). La violencia en la familia nuclear de María ya no es únicamente a nivel de pareja sino que es utilizada en sus hijos como forma de educarlos por medio de agresiones. Existe una familiarización y legitimación de la violencia³

“Yo iba a todas las capacitaciones pero el padre de mis hijos siempre estaba en contra, sin embargo a pesar de todo le avisaba. Recuerdo que una vez me pegó, pero yo seguía asistiendo” (Narrativa, 2016, p. 102).

“Los estereotipos de género refuerzan la idea del derecho del esposo controlar el comportamiento de su pareja y que ese control pueda ejercerse a través de distintas formas de violencia” (Sierra et al., 2008, p. 84) . María a lo largo de su historia vital ha demostrado ser una lideresa, ha tomado decisiones importantes y radicales desde temprana edad en su hogar y en su comunidad. Todo esto ha sido posible gracias a la educación que accede pese al contexto social en el que vivía lleno de machismo, por su participación en diversas capacitaciones y participación comunitaria; todo esto ha

³ Agradezco los comentarios de la lectora Dalila Heredia al respecto.

desembocado en un proceso personal que desemboca varios cambios conductuales personales, dentro y fuera del hogar. Gracias a su participación y opinión propia ha provocado que su esposo se preocupe por el poder que no puede ejercer totalmente sobre ella y al no existir completa sumisión recurre a la agresión, además cuando ella decide seguir con los estudio su esposo la amenaza con divorciarse, posteriormente por varios factores acumulados él la rechaza y decide él pedirle el divorcio definitivo.

Recuerdo que en una de las visitas, una noche llegó dos de la mañana, le reclamé y nos pusimos a pelear, me desfiguró la cara es que me pegó tan feo. Entonces ahí sí le denuncié, fue detenido, como todo les avisaba a mis hijos en una hora estaban ahí. Mi hijo mayor me decía mamá usted desfigurada y mi papá en la cárcel, mami usted es la única que me va a ayudar mañana le sacamos a mi papi, le hice caso y le sacamos, pero él más enojado me dijo ahora va a ver lo que te pasa. (Narrativa, 2016, p. 104).

María relata que realiza la primera denuncia a su esposo intentado romper el ciclo de violencia de la que es parte, pero por insistencia de su hijo la retira, sin embargo es importante señalar que el hecho de haber realizado la denuncia es un hito de quiebre de la sumisión. En esta parte de la narrativa además es posible evidenciar las distintas fases del ciclo de la violencia, la primera fase se la acumula la tensión y la hostilidad. La segunda fase se desarrolla un episodio agudo, es decir una explosión de violencia por el reclamo que María hace a su esposo por llegar tarde. La tercera fase donde se produce el arrepentimiento y las respectivas. Después de un tiempo regresan los episodios de acumulación de tensiones y el ciclo se vuelve a iniciar (Villanueva, 2012, p. 47). Además María cuenta que su esposo la amenaza por la acción tomada, reiterando los actos violentos para mantener el dominio y control en el ámbito privado.

Yo antes si les castigaba a mis hijos cuando vivía con mi esposo también era agresora, pienso que eso ocurre porque cuando uno recibe también da agresión al no conoce otro modo de vida (...). Hace un tiempo era conformista, creía que la violencia así debe ser pienso que era porque yo vi como mi mamita vivía en ese mundo, entonces pensaba que así tengo que vivir y así tengo que morir. (Narrativa, 2016, p. 107).

María al mencionar que era conformista se puede hacer referencia a la naturalización de la violencia, desde corta edad en su familia extensa observó y fue víctima de agresiones, replicándola más adelante para la educación con sus hijos como forma correctora de comportamientos. La consecuencia del uso de la violencia es que llega a ser apropiada por María como manera de relacionarse. La autora (Vargas, 2014) piensa que la violencia intrafamiliar es la constate vulneración de derechos, muchas veces ocasionada por las formas de convivencia, se piensa que es normal las relación subordinadas de género. María no conocía otra forma de vida porque ha crecido en un ambiente lleno de agresiones, pero esta naturalización y uso de la violencia solo reafirma los roles y estereotipos impuestos por el patriarcado.

El siguiente nivel de la violencia es el comunitario o mesosistema, “conformado por las relaciones sociales que se establecen a nivel comunitario, en la escuela, vecindario, centros de salud”. (Núñez y Carvajal, 2004, p. 51).

Siempre he sido muy religiosa un tiempo hasta me quise hacer monja, pero la madre superiora me dijo que los requisitos de los padres de las novicias eran que, no debían tomar y ser de buena familia. Pero mis papacitos sí que tomaban. En esa época era una especie de garantía para ser monjita

entonces no pude reunir los requisitos a parte que tenían que firmar papá y mamá, ellos no querían nada de eso. (Narrativa, 2016, p. 95).

“Se ha demostrado que el aislamiento y la mala cohesión social, el desarraigo, entre otros favorecen a la violencia” (Núñez y Carvajal, 2004, p. 51). Como se menciona en la narrativa la iglesia presenta falta de oportunidades para el ingreso de aspirantes a novicias, no predispone acceso para todas las personas en general. Este es un claro ejemplo de la violencia a nivel de comunitario porque se aíslan a ciertas personas por no cumplir ciertos requisitos a nivel personal o familiar, como menciona María en esa época no pudo alcanzar a ser monja por pertenecer a una familia que presentaba problemas de alcoholismo y violencia. Este tipo de violencia está normalizada por sus roles y funciones que imponen a los individuos que deben ser cumplidas. En el Caso de María debe tolerar y asumir que no puede acceder como novicia porque la Iglesia maneja sus propias normas de ingreso a su institución y ella no las puede cumplir.

Como pasaba sola, cuando sentí los dolores de parto, fui al hospital, ahí me dijeron que aún no era hora que me regresara a la casa y como no tenía donde quedarme regresé. Antes no había la facilidad así como ahora del vehículo. Con tantos dolores ya no avanzaba, llegué a mi casa y di a luz solita mi primer hijo Freddy Wilfrido, el ocho de septiembre del 83. (Narrativa, 2016, p.97).

En el modelo ecológico, el nivel mesosistema “señalan que los comportamientos agresivos se encuentran institucionalizados. Esto significa que están asentados en valores y prácticas que los dotan de justificación y aceptación; que están normalizados (...) ponen en acto formas de violencia” (Olivares e Incháustegui, 2011, p. 15). María en su narrativa describe otro tipo de violencia a nivel comunitario que recibe en el centro salud. María permite de algún modo que se ejerza violencia contra ella misma,

producto seguramente de una concepción subjetiva de no tener respeto por ella misma, por tanto no exige. Ella no recibe una atención adecuada por su falta de recursos económicos y al encontrarse sola no logra acceder a otro subcentro de salud más cercano, como consecuencia regresa a su casa y da a luz con una partera lo que provocó el descenso de vejiga y más problemas posteriores.

Por otra parte el nivel social o macrosistema constituye el “nivel más general, donde actúan los valores culturales y los sistemas de creencias hegemónicos; se trata de factores que legitiman o inhiben la violencia y contribuyen o no a las tensiones sociales la segmentación y exclusión social” (Núñez y Carvajal, 2004, p. 51).

Para la interpretación de los resultados en esta categoría se concebirá al patriarcado como parte de este nivel macrosocial porque en esta estructura los valores juegan un papel relevante sobre las concepciones con respecto a las relaciones de poder, roles de género, entre otros que están impuestos por las creencias y valores sociales.

Papi era muy bravo, nos pegaba por todo. Mamá dice que era porque así nos criaban (...). Entonces yo me quedé trabajando y la plata que cobrábamos administraba papá. Nunca nos daban a nosotros, pero yo nunca me fui de la casa me quedé cerca hasta ahora pese al trato que nos daban. (...). En Ibarra hay otra parada, viajaba con mi familia porque mis padres iban allá a comprar los animales. A mí me llevaban de compañía, pero antes papá no permitía que participe de nada, los niños y niñas ni siquiera podíamos ponernos donde las personas mayores conversaban, era prohibido ponerse al frente, peor intervenir, eso no sé podía. (Narrativa 2016, p. 88 - 89).

En esta narrativa se evidencia la violencia a nivel social por los distintos los roles género que juegan cada uno de los miembros de la familia y las relaciones que se manejan entre los adultos y niños. La familia de María pertenece a una estructura patriarcal, por lo tanto su sistema de creencias está formado por la sociedad, como por ejemplo cuando la madre de María menciona que así les han criado. Además que las opiniones y pensamientos de los niños son anulados. Como menciona (Viveros, 2010), la familia es el primer grupo humano en el que los niños y las niñas aprenden a asumir y ejercer papeles que son tenidos en cuenta por otros seres significativos para el acompañamiento y el control de los comportamientos. Por este motivo los hermanos de María y ella mismo callan las agresiones que sufren por que aprendieron a asumir su papel anulado frente a los adultos por experiencias anteriores.

Yo creo que sufríamos así solo la gente del campo, no las personas de la ciudad. Por eso llevo el criterio que las personas que no son preparadas, viven en el campo su cultura es así, porque mi papá fue criado en un mundo de mucha más violencia y alcohol, entonces él nos crio así. (Narrativa, 2016, p. 90).

Desde esta perspectiva se tolera el uso de normas agresivas y violentas que son transmitidas por medio de procesos de socialización como puede ser desde la familia, convirtiéndolas en rutinas o patrones de comportamiento aceptados en la estructura de la sociedad (Olivares e Incháustegui, 2011). A través de ésta narrativa se evidencia la percepción de María sobre la legitimación de la violencia y de uso cotidiano por ser procedente de la zona rural y la falta de educación.

12.3 Concepciones sobre la Intervención Psicosocial

La tercera categoría para la interpretación de la presente investigación es la Intervención Psicosocial. Los autores (Blanco y Rodríguez, 2007, citado en Rizzo, 2009) mencionan que la intervención es una actividad enfocada a la solución de un problema práctico que se aborda con la ayuda imprescindible de una estructura conceptual (...). Se despliega desde una perspectiva de desarrollo de capacidades y potencialidades de los seres humanos, en la cual el cambio es posible. (Rizzo, 2009, pp. 3–4).

Para la interpretación de resultados seguiremos las vertientes de la intervención psicosocial la dirigida y la participativa de la autora Marisela Montenegro. A continuación se ejemplificará la intervención psicosocial dirigida.

El Ing. Eduardo me mandó a una capacitación del tema de violencia, luego a un foro de la mujer (...). La Ingeniera Adriana era la coordinadora del centro, ella me envió a una organización no gubernamental donde nos capacitaron y con otras señoras conformamos una veeduría, nos han llevado a varias provincias del país para observar cómo funcionaban las comisarías de la mujer. (Narrativa 2016, p. 101 – 102).

Por varios contactos que María tenía logró acceder a varias capacitaciones sobre género, violencia, talleres y varios tipos de intervención psicosocial. Éste fragmento de la narrativa hace referencia a la intervención psicosocial dirigida porque está guiada por personas expertas que poseen el saber. En estas intervenciones incluyen los modelos desarrollados en los servicios sociales, la cooperación internacional y el estudio de los grupos de apoyo (Montenegro, 2001a, p. 9).

Pasaba el tiempo y tuve que recibir tratamiento psicológico cuando ya entendí un poco me dijeron que tenía que pagar un psicólogo aparte, así lo hice la verdad llegué a endeudarme porque tenía que pagar los antidepresivos que tomaba. (Narrativa 2016, p. 106).

A lo largo de la narrativa de María se evidencia una vida donde la violencia se ha presentado de distintas formas como es la de sus padres, la de su hermano, instituciones y su esposo. Después de la separación con su pareja tras haber tenido un cuadro de depresión tuvo que ser asistida por un psicólogo. Éste tipo de intervención es del tipo dirigida, se requiere diseñar una estrategia para intervenir un problema específico desde una demanda, en éste caso es la demanda de María para superar la separación con su esposo. El cambio será posible si es planificado a partir de la persona que tienen el conocimiento adecuado, es decir el intelectual moldea el cambio (Montenegro, 2001).

Por otra parte se encuentran las intervenciones participativas, “incorporan en sus planteamientos la participación de las personas afectadas en la solución de sus propios problemas (...). Enfatizan la importancia del trabajo conjunto entre personas que intervienen y personas de las comunidades o grupos afectados por los problemas sociales identificados” (Montenegro, 2001a, p. 9). Las intervenciones participativas de las que María ha sido parte son las siguientes:

Recuerdo que tenía una capacitación de ocho días en Pomasqui era sobre el reconocimiento de nosotras mismo. Éramos 25 mujeres, en uno de los talleres me dijeron que yo vivo cargada de trabajo, que en mi casa hago todo. Me dijeron que me libere y se sentaron encima, para demostrarme que pasaba cargada de todo lo que hacía en mi vida (...). Entonces en ése taller me hicieron reflexionar que el hogar es un equipo, todos deben tener

obligaciones que no sólo yo debía hacer todo. Desde ahí siento que empecé a liberarme y cuando empecé a cambiar un poco para que me ayuden, pero él me decía “¿Con quién te estas llevando?, ya mozo has de tener. (Narrativa 2016, p. 102).

La intervención de tipo participativa como ya se mencionó necesita que la persona intervenida se empodere de su propio cambio conjuntamente con las personas que tienen conocimiento sobre cierta temática. Las capacitaciones que recibe María provocan en ella reflexiones sobre cómo lleva su vida, las relaciones que maneja y las responsabilidades que tiene en su hogar. María describe los inconvenientes por la ruptura de la cotidianidad en su familia, los inconvenientes con su esposo, pero sin embargo ella participa más porque va encontrando cambios positivos para su vida.

Se compartía vivencias, ahí aprendí a organizar mi vida porque yo para todo tengo tiempo. Además entendí que la comunicación que es importante, compartía y aprendía con personas de diferentes culturas me daba cuenta como todas las mujeres vivimos y sufrimos en todo lugar (...). Me gustaba asistir porque aprendía sobre varios temas de la violencia. Fue un aprendizaje muy bonito porque me ha servido mucho para sentirme tranquila, ahora la verdad es que hoy puedo decir que vivo en paz. No hay persona que me agreda, sé que no es necesario ponerse a pelear sino explicar que todas tenemos derecho a vivir una vida en paz y que nadie tiene derecho a agredir. (Narrativa 2016, p. 103).

María en su narrativa describe como los talleres y capacitaciones han aportado en su vida para entender varias problemáticas, le ha permitido acercarse y conocer sobre varios temas de su propio interés y sobre todo ha logrado a mantener una vida saludable

con armonía y se ha empoderado para mejorar su situación personal y familiar. Se busca por medio de las intervenciones participativas “la emancipación de las personas del conjunto de relaciones de dominación. Por medio (...) de la unión entre profesionales y personas afectadas por problemas sociales concretos puede promover un cambio social planificado o requerido” (Montenegro, 2001, p. 65).

Siempre he estado inclinada a los talleres del tema de violencia no podía dejar de asistir a las capacitaciones que me ayudaron mucho en mi situación de separación. Los talleres me sirvieron porque logré liberarme de vivir en el maltrato y también a no ser agresora. Nos decían que no tenemos que callarnos las ofensas, que no hay que seguir aguantando por ser mujeres, que todas somos personas que necesitamos vivir en paz y tranquilas. Una vez que ya se entiende ya no se permite la violencia, ya no se calla, ya se hace la denuncia. Aunque para mí fue algo duro hasta entender eso (...). Antes de asistir a los talleres pensaba que por ser casada tenía que aguantar lo que se venga y yo también era agresora en palabras despectivas. Pienso que antes tenía una vida desorganizada, no valorada porque cuando se vive en violencia una no se valora y más que nada una cree que cuando se casa se debe depender de un hombre y que sólo así vamos a ser felices o que es la única manera que podemos vivir. (...). Gracias a las capacitaciones, los talleres me han aclarado sobre el valor que una tiene, me han recordado que soy una mujer valiente y capaz. (Narrativa 2016, p. 106 - 107).

En esta narrativa María demuestra que el tema de la violencia que trabajaban en los talleres a nivel público ha logrado incidir a nivel privado de su hogar, porque decide poner en práctica lo aprendido dejando de ser agresora y defendiendo sus derechos.

Posteriormente María supera la etapa de divorcio y menciona además que logra sentirse libre. Gracias al apoyo de la intervención dirigida de la que es parte. La estructura familiar, la educación y la forma en que María fue criada naturalizaron en ella el uso de la violencia como forma de relacionarse. Sin embargo menciona en su narrativa que el asistir a los talleres ha logrado que ella se sienta valorada y le ha permitido reflexionar sobre la forma en que estaba llevando su vida y de esta manera logra hacer cambios para su mejorar crecimiento personal.

12.4 Concepciones sobre la subjetividad

El sujeto es una estructura en formación. El poder no puede ser transferido intacto, tiene ciertas variaciones o modificaciones, es decir la repetición está llena de riesgos y puede desestabilizar las normas (Butler, 2001).

Por la estructura de la narrativa se entrelazan varios fragmentos que son a la misma vez parte de otras subcategorías. Para el análisis del nivel de subjetividad, se procederá a dividirla en sujeción y agencia

La sujeción alude al sometimiento del poder, este es el que nos constituye como sujetos. El poderse expresa en los discursos y prácticas sociales que se inscriben sobre nuestros cuerpos. (Butler, 2001). La sujeción será evidenciada en los siguientes ejemplos:

Las peleas los primeros años fueron porque yo trabajaba, él venía a los ocho días y no me ayudaba a cocinar para mis *guaguas*, yo tenía que multiplicarme, le pedía que me ayude y ahí eran las discusiones. El padre de mis hijos si les pegaba también a mis hijos, claro yo misma le avisaba que no llegaban a tal hora o sí no hacían caso. (Narrativa, 2016, p. 99).

Las primeras veces solo me hablaba, después ya me pegaba. Cuando me casé, seguí un curso en la curia y aprendí una lección. Nos decían que los padres cuando tengamos inconvenientes nos peleemos a solas que nunca nos dejemos ver de nuestros hijos. Entonces cuando peleábamos era a escondidas de ellos, yo no quería que mis hijos nos vean ni nos escuchen, yo corría afuera y ahí me pegaba con puñetes, trompones, me pateaba, me daba contra el piso. Yo nunca le pegué pero si le agredía verbalmente. (Narrativa, 2016, p. 98).

Yo antes si les castigaba a mis hijos cuando vivía con mi esposo también era agresora, pienso que eso ocurre porque cuando uno recibe también da agresión al no conoce otro modo de vida. (Narrativa, 2016, p. 101).

Es importante mencionar que a lo largo toda de la narrativa de María su subjetividad está conformada por varios discursos y prácticas que aluden al patriarcado, la familia tradicional y la naturalización de la violencia que conforman su personalidad y forma de actuar en dentro y fuera de su hogar.

La siguiente subcategoría de la subjetividad es la agencia donde el poder se expresa en los discursos y prácticas sociales que se inscriben en nuestro actuar en la vida cotidiana, pero a diferencia de la categoría anteriormente mencionada esta inscripción no es perfecta, es decir cuando repetimos lo que el poder establece, no siempre lo repetimos de la misma manera, así es como la agencia permite la posibilidad de actuar de una manera distinta con respecto a lo que el poder inscribe a partir del lenguaje. (Butler, 2001). La agencia en la narración de María se ejemplifica a continuación:

Me permitieron estudiar solo hasta escuela, en esos años sólo trabajaba, cuando ya tenía 16 años con mis amigas de Oyambarillo Susana y Nancy

que trabajábamos cosechando el maíz nos pusimos de acuerdo para decirles a nuestros padres que nos manden a estudiar en la noche. En ese tiempo no se podía hablar con la mamá ni el papá. Con miedo le dije a papá que quería estudiar y dijo que ¡no!, porque eso solo es para hombres y que las mujeres son para criar hijos. El señor que administraba la hacienda Don Cesar le dijo a papá: no Santos ahora las mujeres deben estudiar mándale y ponle en la Lagachi ahí hay un colegio de monjas y no van a salir con guaguas ni nada ponle a estudiar corte y confección. (Narrativa 2016, p. 93).

Recuerdo que en una de las visitas, una noche llegó dos de la mañana, le reclamé y nos pusimos a pelear, me desfiguró la cara es que me pegó tan feo. Entonces ahí sí le denuncié, fue detenido, como todo les avisaba a mis hijos en una hora estaban ahí. Mi hijo mayor me decía mamá usted desfigurada y mi papá en la cárcel, mami usted es la única que me va a ayudar mañana le sacamos a mi papi, le hice caso y le sacamos, pero él más enojado me dijo ahora va a ver lo que te pasa. (Narrativa, 2016, p. 104).

“Yo iba a todas las capacitaciones pero el padre de mis hijos siempre estaba en contra, sin embargo a pesar de todo le avisaba. Recuerdo que una vez me pegó, pero yo seguía asistiendo” (Narrativa, 2016, p. 102).

La agencia de María se basa principalmente en tres ejes a lo largo de su vida que es el acceso a la educación, la denuncia sobre la violencia y la participación en talleres y capacitaciones todo esto permite que se realicen cambios en su vida y que en las siguientes generaciones se desarrolle una subjetividad diferente con respecto a la

concepción sobre la familia y la violencia, es decir el poder es transmitido de una manera distinta a comparación con su familia de origen.

Conclusiones

En estas conclusiones retomamos los objetivos específicos, el objetivo general, los supuestos y recogemos los principales hallazgos identificados en esta investigación.

El primero objetivo específico fue identificar las concepciones y prácticas sobre la violencia intrafamiliar y de género de los miembros de personas que participan en procesos de intervención psicosocial.

En la narrativa de María se evidencia cómo los distintos tipos y niveles de violencia enunciados en la perspectiva ecológica de Heisse están presenten en su trayectoria vital. María muestra la violencia micro visibiliza en la idea de que los comportamientos violentos son un atributo porque así es como ella comprende a los comportamientos de su hermano. María menciona también que en su familia la violencia es una cuestión cotidiana. En la narrativa además emerge la comprensión de la violencia desde una perspectiva meso, es decir a nivel comunitario, al evidenciar la violencia vivida en el centro de salud y en la iglesia en la comunidad. María por medio de su narrativa nos demuestra la naturalización de la violencia como forma de vida porque de esta manera convivieron sus padres y más tarde ella en su familia nuclear.

El segundo objetivo específico que se planteó en esta investigación fue identificar las modificaciones conceptuales y relacionales de la configuración de familia, a partir de los procesos de intervención psicosocial.

Una vez realizada la narrativa en María se identifica claramente como ella cumple su rol en la familia, que se asemeja a la perspectiva familista porque María pretende ser la mujer y madre que se necesita para mantener la paz y la unión familiar por

encima de sus derechos. Sin embargo ella va modificando ésta perspectiva y las formas en que se relaciona desde que ella asiste a los talleres y en uno de ellos comprende que las tareas del hogar deben ser compartidas porque ella mismo menciona que sentía como un peso encima al encargarse de diversas labores en su familia.

Una vez que María participa en los procesos intervención asume que ella es agresora y víctima. Es decir rompe la idea de la dicotomía víctima-victimario (Guarderas, 2015). Si bien la separación le afectó, luego con los procesos intervención participativa fueron abriendo un espacio para sentirse mejor sola. Ella menciona que prefiere la paz y la tranquilidad ya ve al divorcio como un castigo sino como un impulso para seguir trabajando y compartiendo con su familia. Se observa que la intervención participativa parece apoyarle en el cambio de su concepción de la familia.

Además, los diversos talleres y capacitaciones a los que asiste le permiten ampliar su mirada sobre diversas formas de convivencia y de relacionarse, además de las funciones de cada uno de los miembros en su hogar para no sentir ese peso que ella sentía ejecutando los diversos roles que el patriarcado le impone tanto como madre, ama de casa y como mujer. Las modificaciones relacionales de la configuración de la familia están presentes cuando María menciona que en las siguientes generaciones, sus hijos ya no utilizan la violencia para la educación de sus nietos.

El supuesto que se plantea en la presente investigación refiere que, las personas que asisten a procesos de intervención psicosocial para erradicar la violencia intrafamiliar se empoderan del discurso a nivel público sin embargo a nivel privado en los demás miembros de la familia no se presentan cambios significativos.

En esta investigación se demuestra que no necesariamente se cumplen en todos los casos el supuesto planteado, siguiendo los lineamientos de autora (Karin Friederic

2014, citado en Guarderas, 2016b, p. 146), menciona que las mujeres participantes de procesos de capacitación en derechos humanos incorporaron en sus discursos públicos una concepción de igualdad entre mujeres, hombres y de reproche hacia la violencia de género pero en sus vidas privadas perpetuaban las relaciones de maltrato. Sin embargo, en el caso de María se evidencia una transformación tanto en sus discursos, cómo en sus prácticas a nivel público y privado. Ella es reconocida a nivel público por su accionar al ser lideresa, eje social clave en su comunidad y en las organizaciones de las que es parte en temas de la violencia, familia, labor social, entre otros. Y a nivel privado, logró romper el ciclo de la violencia denunciando y separándose de su pareja, además de incidir en modificaciones a nivel generacional para inculcar e incentivar otras formas de relación libres de violencia.

La presente investigación permitió conocer los efectos subjetivos de la intervención psicosocial para erradicar la violencia intrafamiliar. A partir de una narrativa de una historia de vida. La subjetividad de María se constituye en el seno de una familia tradicional, donde la violencia es naturalizada. María repite los roles que se establecen en su familia, pero ella en la repetición del poder por la imposibilidad de ser transferido de manera intacta, reconstruye las normas con las que ha sido criada para identificarse con otras leyes que le permiten identificarse en la igualdad de derechos. El cuestionar la estructura patriarcal en su familia desde temprana edad le permite acceder al estudio. Esto denota su capacidad de agencia, es decir modifica condiciones predeterminadas por el poder patriarcal y convierte sus restricciones en posibilidades de igualdad de género. Esto se puede observar en sus hermanas ya que ellas sí recibieron instrucción educativa recorrida, mientras que María tuvo que luchar para lograr ingresar a estudios de secundaria a los 16 años.

Es relevante incluir la agencia que posee María a partir del acceso a los estudios, su propia personalidad que cuestiona el patriarcado, sus normas, mandatos sociales y las circunstancias particulares de la separación y depresión consecuente hacen posible que la influencia de la intervención psicosocial se desarrolle en un terreno fértil.

Los efectos subjetivos que se han podido evidenciar en la narrativa de la historia de vida María, demuestran que sí existe una transformación tanto en sus concepciones como en sus prácticas. Pero estos cambios no sólo se presentan por las diversas intervenciones psicosociales tanto participativas como dirigidas de las que ha sido parte sino que, en la historia de María se presenta desde temprana edad unas prácticas que rompen con la estructura establecida tanto familiar como social.

María en su caminar transforma desde su familia hasta su comunidad y todo el entorno en el que ella se involucra. Pensamos quizás que esta investigación se convirtió en un proceso donde se evidencia además la perspectiva situada, por la articulación entre los dos sujetos de la acción, es decir entre quien investiga y quien es investigada. Es decir se hace presente la intervención psicosocial articuladora porque que no únicamente interviene sino que estoy siendo intervenida, desde una posición situada se comprende que se transforman realidades como fue la mía porque María ha causado en mí varias reflexiones y ha transformado mi mirada sobre la vida, el cambio social, la lucha por los derechos, la igualdad entre hombres y mujeres.

Lista de Referencias

- Alberdi, I. (2003). El feminismo y la familia. Influencia del movimiento feminista en la transformación de la familia en España. *Arbor*, 174, 35–51.
- Alencar, R., y Cantera, L. (2012). Violencia de Género en la Pareja: Una Revisión Teórica. *Psico*, 43(1), 116–126.
- Balash, M., y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), pp.44-48.
- Biglia, B., y Bonet, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 10(1), pp.1-25.
- Briones, G. (1996). *Investigación Cuantitativa En Las Ciencias Sociales*. Bogotá: ICFES.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos Psíquicos del poder*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Cabruja, T. (2004). Violencia doméstica: sexo y género en las teorías psicosociales sobre la violencia. Hacia otras propuestas de comprensión e intervención, pp.141-153. Recuperado a partir de <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/91387.pdf>
- Camacho, G., Hernández, K., y Redrobán, V. (2009). *Las Comisarías de la Mujer: ¿un camino hacia la justicia?; estudio de caso en el Cantón Cuenca, Ecuador*. Quito: CEPLAES.
- Cuervo, M. (2014). Hermenéutica e investigación. *Revista Horizontes Pedagógicos*, 5(1), 84–95. Recuperado a partir de

<http://revistas.iberamericana.edu.co/index.php/rhpedagogicos/article/view/578/537>

Domènech, M., y Íñiguez, L. (2002). La construcción social de la violencia. *Athenea Digital*, (2), 1–10. <https://doi.org/10.2307/3466656>

Gómez, F., Alemán, C., Ayuso, L., Campoy, M., García, A., Herrador, F., ... Ulloa, P. (2008). *Intervención social con familias*. Madrid: McGraw Hill.

Guarderas, P. (2014). La Violencia De Género En La Intervención Psicosocial En Quito. Tejiendo Narrativas Para Construir Nuevos Sentidos. *Athenea Digital*, 14(3), 79–103.

Guarderas, P. (2015). Tramoyas , personajes y tramas de la actuación psicológica en la violencia de género en Quito. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1569–1582. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.tpta>

Guarderas, P. (2016a). Silencios y acentos en la construcción de la violencia de género como un problema social en Quito. *Revista Iconos de Ciencias Sociales*, 55, 191–213. <https://doi.org/10.17141/iconos.55.2016.1700>

Guarderas, P. (2016b, enero). *La intervención psicosocial contra la violencia de género en Quito. Tejiendo narrativas y nuevos sentidos (Tesis Doctoral)*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Guerra, L. (2012). Familia y heteronormatividad. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(1), 1–17. Recuperado a partir de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/viewArticle/147>

7

Gurdián, A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*.

El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa. Costa Rica: CECC - AECl. Recuperado a partir de <http://web.ua.es/en/ice/documentos/recursos/materiales/el-paradigma-cualitativo-en-la-investigacion-socio-educativa.pdf>

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (1991). *Definición del tipo de investigación a realizar: básicamente exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa. Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Hernández, T. (2002). Descubriendo la violencia. *CLACSO*, 57–75.

Herrera, G. (2013). *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. FLACSO. Quito: FLACSO.

Jubb, N., Camacho, G., D'Anegelo, A., Hernández, K., Macassi, I., Meléndez, L., ... Yáñez, G. (2010). *Comisarías de la Mujer en América Latina. Una puera para detener la violencia y acceder a la justicia*. Quito: Tramaediciones.

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica. España: Editorial Crítica.

Linares, C., y Sologuren, G. (2011). Significado de la Virgindad y sus Implicancias Sociales en la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann de Tacna 2010. *Revista de Ciencia y Desarrollo*, 13, 125–128.

Mallimaci, F., y Giménez, V. (2006). Historias de vida y métodos biográficos. En *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Editorial Gedisa. <https://doi.org/978-84-9784-374-4>

Martínez, A., y Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos.

Prisma Social: revista de ciencias sociales, (4), 1–44.

Minuchin, S., y Fishman, H. C. (2004). *Técnicas de terapia familiar* (Paidós).

<https://doi.org/10.1145/2505515.2507827>

Montenegro, M. (2001a). Conocimientos, Agentes y Articulaciones. Una mirada situada a la intervención social. *Athenea Digital*, 1–15.

<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n0.17>

Montenegro, M. (2001b). Conocimientos, Agentes y Articulaciones. Una mirada situada a la intervención social. *Athenea Digital*, 17–68. Recuperado a partir de

<http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/5410/mmm2de6.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Montenegro, M., y Pujol, J. (2003). Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construccionalista y la Necesidad de Fundamentar la Acción. *Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 295–307.

Muntané, M. D. (2012). *La Maté porque era mía. Psicobiología de la ira, de la violencia y la agresividad y de la sexualidad*. España: Ediciones Días de Santos.

Núñez, J., y Carvajal, H. (2004). *Violencia Intrafamiliar Abordaje Integral a Víctimas* (Tupac Kata).

Olivares, E., y Incháustegui, T. (2011). *Modelo ecológico para una vida libre de violencia de género*. México. Recuperado a partir de

<http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/MoDecoFinalPDF.pdf>

Ordóñez, A., y Serrano, M. (2013). *Análisis de las ideas irracionales desde el enfoque cognitivo conductual en las mujeres que asisten al Centro de Equidad y Justicia “Tres Manueles” de la zona centro ubicada en la Ciudad de Quito* (Tesis de

pregado). Universidad Politécnica Salesiana.

Pimienta, R. (2000). Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España Y Portugal.*, (13), 263–276.

Puyana, Y., y Himelda, M. (2007). El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. En Y. Puyana (Ed.), *Familias, cambios y estrategias* (pp. 264–277). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Quecedo, R., y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), pp.5-39. Recuperado a partir de <http://es.scribd.com/doc/2388276/investigacion-cualitativa>

Rizzo, A. A. (2009). Aproximación teórica a la intervención psicosocial. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*, 17(Junio), 1–6. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.21501/16920945.189>

Rojas, I. R. (2011). Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales : una propuesta Espacios Públicos. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España Y Portugal.*, 14(31), 176–189. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/pdf/676/67621192010.pdf>

Sanz, A. (2005). El Método Biográfico En Investigación Social : Potencialidades y Limitaciones De Las Fuentes Orales y Los Documentos Personales. *Asclepio*, LVII, 99–115. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2005.v57.i1.32>

Sierra, R., Macana, N., y Cortés, C. (2008). Violencia Intrafamiliar. *Impacto Social de la Violencia Intrafamiliar.*, 79–150. Recuperado a partir de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/33850/9+Violenciaintrafamiliar.pdf/10708fa9-efb1-4904-a9e6-36377ca8a912>

- Valdivia, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 1, 15–22.
- Vargas, R. (2014). *Experiencias de violencia intrafamiliar en estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia (Tesis Doctoral)*. Bdigital.Unal.Edu.Co. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado a partir de <http://www.bdigital.unal.edu.co/11600/>
- Villanueva, S. D. (2012). ¿POR QUÉ LAS MUJERES PERMANECEN EN RELACIONES DE VIOLENCIA? Why women remain in relations of violence? *Unife*, 20(1), 45–55.
- Viveros, E. (2010). Roles , patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (31), 388–406. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/pdf/1942/194214587017.pdf>

Anexos

Anexo 1: Consentimiento informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Como parte de una investigación realizada en la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) sobre la intervención psicosocial y la violencia de género coordinada por la docente Paz Guarderas Albuja, la estudiante Cristina Parra León realizará una investigación sobre los efectos en de la intervención psicosocial en las configuraciones familiares a partir de una historia de vida.

La información aportada servirá para la realización de un trabajo de titulación de la estudiante que será publicado en la página web de la biblioteca de la UPS. También se publicará un artículo académico con los datos recolectados en el que la participante podrá ser coautora si lo deseara. En todas las publicaciones que se realicen se tomarán todos los recaudos necesarios para proteger la identidad de las personas que participen en el estudio, quienes no serán identificadas directamente en ningún reporte ni publicación, salvo el deseo expreso de evidenciar su nombre en el estudio.

La recolección de la información será con el método de las producciones narrativas. Esto consiste en la realización de varias sesiones de diálogo que se grabarán. Posteriormente estas grabaciones serán textualizadas por la estudiante y se revisarán conjuntamente con la participante hasta que ésta considere que el texto expresa su punto de vista.

La participación en este estudio es voluntaria y quienes decidan participar podrán dejar de hacerlo en cualquier momento sin que ello los perjudique en ningún sentido. Dicha participación además, no supondrá para los participantes costo ni riesgo alguno.

Gracias por su participación

Cualquier inquietud no dude en consultarnos.

Cordialmente,

Paz Guarderas

Profesora Titular
Carrera de Psicología
Universidad Politécnica Salesiana

Consiento participar de este estudio, autorizo que se me grave y luego participaré de las sesiones de revisión del texto. Autorizo la utilización de la información recabada para los fines de la investigación planteada.

Estas pautas me han sido propuestas y explicadas por: Cristina Parra León

Autorizo la utilización con fines docentes e investigativos de los datos y de los resultados obtenidos durante la entrevista.

Deseo que se preserve la confidencialidad de mi identidad. Si No

Fecha: 11/Jul/2016.

Firma:

Aclaración:

Anexo 2: Narrativa Completa

Mi nombre es María Delia Muñoz Paillacho, nací en el sector de Yaruquí, Barrio Oyambarillo el 28 de septiembre de 1961, actualmente tengo 55 años de edad. El sector era tranquilo lleno de pencos, espinos; por aquí pasaba el ferrocarril ése era nuestro medio de transporte. Sólo existían dos buses de Yaruquí que nos daban servicio, el uno era de la propiedad de don Antonio Romero ése bus demoraba un día de viaje a Quito, los caminos eran muy peligrosos íbamos por las cordilleras del Chiche y Guápulo la carretera que se utilizaba era de una sola vía.

En mi niñez viví en la Hacienda del Ingeniero Olmedo. La propiedad era de 50 hectáreas de terreno, teníamos burros y caballos para transportarnos. Papá administraba la hacienda y nosotros trabajábamos ahí. Somos seis hermanos, cinco mujeres y un hermano. Mi primera hermanita falleció cuando tenía 20 años y en ese entonces yo tenía 16 años, tenemos una hermanita que había nacido y fallecido antes de mí, así cuenta mi madre. Yo soy la segunda viva, luego sigue mi hermano y las dos menores. Es decir todos mis hermanos somos crecidos donde ahora es el redondel del ingreso al aeropuerto.

Mis padres nos decían que cuidado con cogerse las cosas ajenas, ni una aguja ni un huevo, porque teníamos gran cantidad de aves como de pavos, patos y gallinas. Mencionaban además que “cuidado con coger algo, porque si ahora nos cogemos un huevo mañana nos hemos de coger una gallina”. Además que no seamos vagos, ni metidos, ni chismosos. Recuerdo que era muy obediente, porque papá nos castigaba, le gustaba las cosas en orden.

Crecí siempre con mi mamita se llama María Cruz Paillacho Lema ella vive aquí en Oyambarillo, es la jefa de la familia es una madre muy emprendedora, generosa,

activa, muy buena y participativa. Ella trabajaba cuidando la hacienda, con los animales, también lavaba la ropa de los patrones. Mi papá se llamaba José Santos Muñoz Coro iba a trabajar lejos y venía a los 22 días, laboraba por diferentes lugares con la maquinaria del Ingeniero Olmedo haciendo carreteras. Era muy trabajador, que me acuerde en mi vida la comida nunca nos faltó, era generoso pero muy bravo de todo nos castigaba con el palo, nos daba en los pies con el *juete* o el *cabresto*, no nos permitía nada, era estricto, nos dejaba marcados, recuerdo que nos vertía sangre. Recuerdo que desde muy niña mi papá me mandaba a comprar el trago montada del caballo, con un tiempo determinado por eso sabía ir a toda carrera. Tenía que hacerle el mandado pese a que era chiquita en la única tienda de don Alfonso Tapia, que existía en aquel entonces en el actual Oyambarillo. Yo era la encargada de hacer los mandados porque mis hermanos eran muy pequeños.

Haciendo mis cuentas me han puesto desde los seis años en la escuela mixta “La Condamine” de Tababela, en mi época se estudiaba las dos jornadas, nos daban la comida escolar, era muy rica como por ejemplo el trigo partido y la señora Juanita nos servía era muy linda, tenía un bonito carisma para tratarnos a los niños. El director el Señor Wilson era un profesor muy correcto y eso es lo que nos servía a nosotros porque nos hacía cumplir, era bien estricto, entonces desde ahí digo que tuve una formación para mi persona. De las materias que más recuerdos tengo son las de moral y cívica porque ahí nos enseñaron todo lo que son las normas y reglas, es decir la educación y valores. En las horas sociales nos hacían participar disfrazándonos, cantábamos, bailábamos y a las que no querían decían que les iban a poner cero. Para los materiales que se necesitaban para el estudio supongo que mi padre nos compraba por medio del dinero que el ingeniero Olmedo nos pagaba de las tareas de deshierba. Me acuerdo que hasta los diez años no utilizaba sin zapatos caminaba descalza a la escuela. La primera

vez que me mandaron de paseo a Cununyaku había los árboles de algarrobo. Llegué llena de espinos, lloraba del dolor entonces ahí me imagino que me compraron un par de zapatos, pero mis amigos de la escuela ya tenían el calzado. Yo pensaba que mi papá sí tenía dinero, porque para comprar los tragos sí tenía pero no para mis zapatos y eso que éramos muy trabajadores.

Mis abuelitos recuerdo que me querían mucho, ellos vivían aquí en Oyambarillo y nosotros a un kilómetro, ellos nos visitaban seguido. Papá me asignaba tareas, cuando era niña *chictaba* el maíz, deshiebaba, mis finados abuelitos me dejaban unciendo, es decir le ponía la *yugokara* para pasar la *yunta*. Era durísimo eso de alzar el arado pero ése era el trabajo que tenía que hacer. Tenía una *yunta* bien *mancita*, le cogía los cachos y estaba lista por esto es que con tanta facilidad hacía mis labores. Además trabajaba en el *guacho*, que es la línea de tierra que teníamos que cumplir las actividades asignadas. Pienso que era muy apreciada por que me ayudaban a salir del *guacho*, teníamos que cosechar el maíz, cargar en la canasta o trillar los cortes la cebada y trigo. Aprendí a laborar en el campo porque pasaba en medio de las personas mayores recuerdo que nunca me quedé atrasada en nada. Pero mis hermanos no trabajaban, mi hermano por ser hombre le pusieron en el colegio, mis otras hermanitas eran muy pequeñas y mi hermana mayor salió a trabajar de empleada desde los 13 años en Quito, en esa torre del Ejido de ladrillos. Ahora que lo pienso supongo que por el trato que nos daban, ella se fue porque papi era muy bravo, nos pegaba por todo. Mamá dice que era porque así nos criaban, pero me decía que yo no era retobada es decir necia, o *llumi* me decía. Entonces yo me quedé trabajando y la plata que cobrábamos administraba papá. Nunca nos daban a nosotros, pero yo nunca me fui de la casa me quedé cerca hasta ahora pese al trato que nos daban.

Cuando tenía unos 12 años ya se suspendió el tren, sus rieles existían pero cuando los dueños de las casas empezaron a construir retiraron y se perdió con el autocarril. Las estaciones del tren eran en Chaupi Monilo al Sur y en Yaruquí. En Ibarra hay otra parada, viajaba con mi familia porque mis padres iban allá a comprar los animales. A mí me llevaban de compañía, pero antes papá no permitía que participe de nada, los niños y niñas ni siquiera podíamos ponernos donde las personas mayores conversaban, era prohibido ponerse al frente, peor intervenir, eso no sé podía. Entonces papá llevaba a mamá para que le ayude a ver que ternero quería, es decir eran toretitos para hacerles crecer y formar la *yunta* con el toro que ya tenía la costumbre para que se siga amansando.

Cuando empezaron a pasar los buses y mi finada hermanita se había hecho amiga de un controlador y le han visto que pasaban haciéndose señas en el carro. Mi papá le había encontrado hablando y le han llevado a que se case. Solo por conversar, luego ya vinieron las dos hijas. Ella falleció, porque decían que en aquella época le ha dado el malaire, el mal viento. Ahora yo analizando pienso que no es nada de eso le ha dado un infarto por el mal trato que le daba el esposo, él le ha sabido traicionar. A raíz que da a luz, con el cuerpo delicado y tantas preocupaciones ella fallece. Mi madre les crió a las hijas, ellas al igual que yo somos graduadas en corte y confección. Por todo lo que pasó pienso que estoy interesada de participar en los temas para erradicar la violencia y pretendo siempre decirles a las mujeres que no se dejen maltratar porque nos causa mucho daño pudiendo llegar hasta la muerte.

El tercer hijo es mi hermano Luis Enrique, luego Maricela, Nancy y Mónica. En mi niñez mi hermano siempre fue muy violento nos pegaba de todo tal cual mi papá le pegaba a mi mamita, con puñetes. Mis padres se descuidaban y él nos hacía correr, nos escondíamos donde los vecinos pero no podíamos avisar porque nos pegaban a todos.

Ya cuando fuimos creciendo con mis hermanas ya no nos dejábamos pegar. Mi hermano fue el primero en salir a los 16 años se casó y a la esposita le pegaba igual, pero hasta ahora viven juntos. Hace años atrás yo le dije a mi cuñada que si le pega tiene que denunciar y no tiene que dejarse maltratar.

Podría decir que en mi familia papá venía cada 22 días, los 6 que se quedaba en casa él se chumaba y peleaba con mamita. Mis padres tomaban bastante, se armaban tremendas palizas, nosotros mesquinándoles y llorando. Papá le pegaba demasiado a mamita pero siempre era de tomado, mi mami lloraba porque le dejaba con la cara destrozada sólo con las hierbas se curaba. Pero mamá eso si no era sumisa, recuerdo más bien que era rebelde, no se callaba, le insultaba a papá, eso era peor porque ahí le daba más golpes, trompones y puñetes. Ahora que lo recuerdo yo también fui así cuando me casé como reaccionaba ella.

Antes me acuerdo que en mi familia mi mamita no podía vender ni un pollo, tenía que esperar la autorización de papá. Sólo el hombre tenía el poder, toda la facilidad. Por ejemplo mi papá decía que mi hermano por ser hombre él podía entrar al colegio y no aprovechó. Después de un tiempo fue que mis dos hermanitas pudieron terminar los estudios para ser bachilleres.

Pienso que lo más fuerte que viví en mi niñez fue el maltrato y que mis padres peleaban y tomaban. Pero pese a todo de mi infancia no tengo dolor de lo que me han castigado, ya me he olvidado pero en ese entonces yo sí lloraba con mis hermanas porque a todas nos pegaban. Aun no entiendo porque nos pegaban, de haber hecho una travesura grande no recuerdo. Yo creo que sufríamos así solo la gente del campo, no las personas de la ciudad. Por eso llevo el criterio que las personas que no son preparadas, viven en el campo su cultura es así, porque mi papá fue criado en un mundo de mucha más violencia y alcohol, entonces él nos crio así. De ahí de las alegrías yo

era muy divertida hasta la fecha, participe con todas las personas de mí alrededor. Pienso que sí fue bonita mi niñez con mis hermanas pegadas, maltratadas pero felices.

El mejor recuerdo que podría decir que tengo de mi infancia, pese a la violencia que viví es que hasta mis 20 años nunca conocí los embarazos y no conocí que es un abuso sexual. Pese a que mis padres tomaban bastante, pero tampoco permitieron que alguien abuse de nosotras y nunca nos faltó un plato de comida. En mi niñez yo era muy amigable, recuerdo que hacíamos con mis compañeros y compañeras de la escuelita la hora social ahí cantábamos, bailábamos, nos reuníamos en la hacienda éramos muy amigos y pasábamos bonito.

En la actualidad observo que hay muchas diferencias de cómo yo vivía antes. Primero en el trabajo, ahora ni coger un azadón desean, en mi niñez nosotros en cambio desde las tres de la mañana nos hacían levantar para trabajar, sólo después de cumplir con todas las tareas sabía jugar, teníamos un potrero inmenso con muchos árboles. Me encantaba coger los pajaritos de las ramas de los árboles que estaban llenos de nidos. Como en la hacienda había una piscina, amarraba una soga al árbol y sabía botarme, así fue aprendí a nadar. Hasta mis 12 años me vestía con unas faldas anchas plizadas blusas, saquito y mis dos trencitas amarradas con *guatitos* que son los hilitos que sacaba de las chalinas viejas de mi mami porque no teníamos esas binchas que hay en la actualidad.

Cuando era adolescente nadie nos explicó los cambios a íbamos que tener era muy reservado el tema nunca nadie nos avisó nada al respecto. Más bien pienso que fue sumamente privado, cuando me llegó la primera menstruación no sabía qué hacer, buscaba unos pedacitos de tela blanca. Me asusté mucho, no sabía que pasaba. En ése tiempo mi hermana me preguntó si quería un pantalón porque mi mami tenía guardada

la plata de mi trabajo. Recuerdo tan claro en ese tiempo que las vastas más anchas eran las más bonitas. Le dije a ella que me compre un pantalón verde agua y una blusa amarilla. Le mandaron a mi primera hermana que vivía en Quito que me compre interiores, sostén, el pantalón y la blusa. Pero eso sí para ponerme pantalón le pedí permiso a mis papás.

A mis 17 años, con mi hermano y mis primos queríamos ir a los bailes, ellos hablaban con mis padres para pedirles permiso hasta que hora podíamos salir que por lo general eran dos. Salíamos montados en los caballos a toda carrera a Oyambarillo, creo que nos hacíamos cinco minutos para no perder el tiempo, íbamos con botas por que todo era todo lleno de lodo y monte. Las botas dejábamos escondiendo en los pencos, luego nos poníamos los zapatitos para la fiesta. El rato de bailar ya empezaban los chicos a molestarnos. En uno de los bailes conocí un chico que iba a verme a la hacienda en bicicleta, sabíamos hablar para esto me subía al árbol de guabas pero cuidado que me vean mis papás porque no me dejaban salir.

Algo que tengo bien marcado de esto fue que a mis 18 años, el chico que conocí en el baile decía quería verme, quedamos de acuerdo para encontrarnos a las cinco de la tarde en el árbol de guaba porque estaba plantado en la casa, entonces me escapé, no me acuerdo que le dije a mi mamá, pero caminé siguiendo la caja de riego hasta llegar. Estábamos sentados empezando a hablar y en eso mi mamita me ha alcanzado a ver y me dio una paliza como no tienen idea, me arrastraba del pelo delante de él mientras tanto él se corrió. La mamá del chico ha sido prima de mi mamita y le fue a reclamar, todos mis tíos se enteraron y bajaron a hablarme en la casa, fue un escándalo. Mi madre decía que me va a hacer casar por encontrarme con él, que sólo cuando se casan ahí se tienen que encontrar. Debió decirme eso porque mi papá y mi mamá son casados por gusto de cada padre porque se han llevado bien mis abuelitos no porque se han

enamorado. Me decía mamita de seguro ya te hizo perder. Yo no sabía de verdad que quería decirme con eso. Mi familia me examinó, vieron que no pasó nada. Yo llorando les decía que nunca me topó. Cuando papá se enteró de lo sucedió con el chico igual otra paliza porque era muy estricto y como nadie podía opinar, mis hermanos tampoco dijeron nada. Desde ahí ya no le volví a ver.

En la Iglesia de Yaruquí hice la primera comunión y la confirmación. Eran unas tremendas fiestas, pero terminaban en grandes peleas. Me acuerdo que varias veces le vi a mi madre los ojitos hinchados, verdes, le salía sangre. Pero ella tan bonita nos cocinaba y nunca nos faltó un plato de comida pese a todo lo que vivía. Mi mamita nunca se fue de la casa aguantaba todo.

Me permitieron estudiar solo hasta escuela, en esos años sólo trabajaba, cuando ya tenía 16 años con mis amigas de Oyambarillo Susana y Nancy que trabajábamos cosechando el maíz nos pusimos de acuerdo para decirles a nuestros padres que nos manden a estudiar en la noche. En ese tiempo no se podía hablar con la mamá ni el papá. Con miedo le dije a papá que quería estudiar y dijo que ¡no!, porque eso solo es para hombres y que las mujeres son para criar hijos. El señor que administraba la hacienda Don Cesar le dijo a papá: no Santos ahora las mujeres deben estudiar mándale y ponle en la Lagachi ahí hay un colegio de monjas y no van a salir con guaguas ni nada ponle a estudiar corte y confección. Mi papacito me puso en ése colegio de monjas, pero nunca fueron mis padres a ninguna sesión ni nada y le puse de representante a mi compañera Laura. Mi amiga era la que me daba los materiales para que le confeccione a ella. A los 19 años me gradué fui escolta, mi amiga fue la abanderada. Luego fui a trabajar en una fábrica en Luluncoto en Quito en las confecciones Verónica de lencería, trabajé un año. A mi corta edad me impulsé a realizar un préstamo en el Banco Nacional de Fomento para comprarme unas máquinas

industriales y ponerme un taller, mis padres no me apoyaban mucho porque era bastante dinero pero para esto mi madre me prestó un terreno para hipotecar. Ahora estoy un poco dejada con el taller pero estoy buscando trabajar en sociedad para dar empleo a otras personas.

Luego conocí a otro chico en un baile, porque eso sí nos encantaba salir a los bailes con los primos y primas. Ese chico era menor para mí con tres años, me gustaba porque era simpático y alto. Yo era encantada e ilusionada de la carita del chico. Él me decía que quería casarse pero yo no tenía ni idea del matrimonio y pasamos tanto tiempo así. Hablé con él, pensé que aunque me peguen iba a avisarles a mis papás que tenía un amigo. Le presenté a mis papás e igual otra paliza pero les decía que no me hagan casar que eso ha de ser cuando yo quiera, así de clarito les decía. En ése tiempo todo era con recelo no había confianza para un beso un abrazo como veo yo ahora a las parejas. Antes era nuestro romance diferente porque se llevaba la idea que sólo casándonos se podía llegar a abrazarnos o besarnos y yo viví así. Hasta ahora llevo un poco esa manera de vivir tengo desconfianza. Sólo en los bailes nos encontrábamos con ese chico. Llegó a hacerse amigo de mi familia.

Ésta es otra cosa que me pasó que marcó mi vida, me acuerdo clarito que la abuelita del chico llamado Marcelo un día ha ido a dejar amarrada la ropa de él en una sábana en la Quinta donde yo vivía porque ha pensado que estaba viviendo conmigo. Mi mamita había recibido porque yo no estaba, le decía que por que cogió, me sentía mal, porque en ese tiempo no había esa confianza para nada, ni cómo comunicarnos, cuando llegó el momento de encontrarnos le dije lo que había ido a dejar su abuelita la ropa. Él me contó que los papás peleaban mucho, que le habían mandado de la casa pensando que vivía conmigo, entonces le devolví sus cosas y se fue cargado la ropa. Pasó el tiempo mis papás ya pasaban algunos días acá en Oyambarillo porque ya se pretendía

salir de la Quinta en la que trabajamos tantos años, porque no nos pagaban bien y a mi mamita no le dejaban salir ni a misa porque tenía que lavar los Jeans de los patronos hasta los domingos. Un día estaba cortando alfalfa, en eso bajaba un señor gordo y me dijo ¡María! tú disque eres enamorada de Marcelo yo sí algún día te veo con él te rompo la cara. Entre mí decía ¡Dios Mío! y desaparecí porque tenía tanto miedo por lo que me dijo, no sabía a quién decir, cómo hacerlo, qué conversar. En ese tiempo tenía desconfianza de manifestar lo que pensaba. Entre esos días le conté a mi hermano lo que me dijo ese señor, él le ha sabido conocer y me dijo ese es un maricón. Yo le pregunté ¿qué es eso?, pero no me dijo nada más. Luego le conté a uno de mis primos y él también salió con lo de maricón. Después me enteré que el señor que me amenazó había sido el novio de Marcelo y han sabido vivir juntos. Hasta esa época yo no sabía lo que era la homosexualidad, gracias a los estudios y las capacitaciones -que me encantan- ya sé que existen este tipo de personas, en esa parte estoy actualizada. Como ya me desaparecí, ése hombre se perdió de mi vida.

Siempre he sido muy religiosa un tiempo hasta me quise hacer monja, pero la madre superiora me dijo que los requisitos de los padres de las novicias eran que, no debían tomar y ser de buena familia. Pero mis papacitos sí que tomaban. En esa época era una especie de garantía para ser monjita entonces no pude reunir los requisitos a parte que tenían que firmar papá y mamá, ellos no querían nada de eso.

Yo ya no quería trabajar en el campo. En ese tiempo estudiaba en la noche en el Colegio Rumiñahui ubicado en Quito. Yo trabajaba, estudiaba y aportaba a mi madre en la comida. Hacía cursos en el SECAP y en el Oratorio “María Auxiliadora”, de esta manera sentía que salí de la casa, aunque todos los días llegaba a las 11 de la noche en el último turno.

En un baile con mis primos y mi hermano, cuando tenía 19 años le conocí al padre de mis hijos. Él me decía que me quería. Por la educación católica que recibí en la Lagachi no faltaba un domingo a misa. Siempre iba al Quinche y él me acompañaba, así nos fuimos haciendo amigos cada vez más. Con él nos veíamos en misa y conversábamos.

El padre de mis hijos desde los dos años que salíamos me decía que quería casarse pero después de cinco años le dije que sí, porque yo ya iba sintiendo algo por él. Desde ahí empezamos a abrazarnos y ya le daba un beso. Luego le avisé a mi madre la noticia. Ella me dijo: “no te cases porque éste hombre trabaja lejos, te ha de pegar y vos has de vivir igual que yo con tu papá... no te cases ¡no! Prefiero que te quedes con hijo pero no te cases”. Pero yo ya decidí casarme, entonces él fue a pedir la mano a mis papacitos, él era muy apreciado por ellos. Para las damas compramos las telas y yo misma les confeccioné los vestidos. A los caballeros les fuimos a rogar que participen.

El matrimonio civil fue en diciembre del 82. El 25 de enero del 83 me casé por la iglesia en El Quinche. Yo tenía 22 y él tenía 25 años. Salió muy linda la boda de eso si tengo las fotos. Dios le pague a mi finado suegro, mi cuñado Jorge, mi suegra la señora Rosita, todos aportaron. Me acuerdo que me regalaron un pastel enorme para tener una bonita fiesta. Viví con él 25 años y procreé mis hijitos. Yo tenía como una inclinación hacia una persona mecánica y justo él era mecánico, pero lo que más me agradaba era su forma ser, me trataba bien, era educado, respetuoso, sencillo y trabajador por eso me casé. Por su trabajo que viajaba pude conocer casi todas las provincias del país. Después que nos casamos, a la semana el padre de mis hijos ya se fue a trabajar en Guayaquil en una compañía. Pasaba sola en la casa porque él venía cada 22 días y se quedaba ocho. Cuando recién me casé, era gordita pesaba 145 libras, hasta con sobrepeso, me embaracé y tenía demasiado estragos, todo lo que comía me

hacía daño. De manera que, en septiembre del 83 yo pesaba 90 libras había estado con anemia, es que claro yo seguía trabajando muchísimo.

Ya casada me quedé a vivir este terreno de Oyambarillo en una casita. Como ya dejamos de trabajar en la Quinta del Ingeniero Olmedo, mis papás se fueron a la finca que tenían en San Miguel de los Bancos. Como pasaba sola, cuando sentí los dolores de parto, fui al hospital, ahí me dijeron que aún no era hora que me regresara a la casa y como no tenía donde quedarme regresé. Antes no había la facilidad así como ahora del vehículo. Con tantos dolores ya no avanzaba, llegué a mi casa y di a luz solita mi primer hijo Freddy Wilfrido, el ocho de septiembre del 83. No recuerdo bien quién me vino a ver pero después que di a luz le fueron a ver a la partera y me decía que no he botado la placenta que tengo que soplar una botella además me pusieron una cebolla con mi propia sangre en la garganta. Luego ya me llevaron al hospital y a los ocho días que estaba internada llegó el padre de mis hijos, estuve ahí un mes, salí y a continuar trabajando porque yo tenía mi taller, cocía para todo el sector y estampaba hacía de todo. Después de un tiempo fue que contraté operarias.

Cuando me casé estaba en tercer curso en el Colegio Rumiñahui en la sección nocturna en la ciudad de Quito. Quería ser bachiller aparte de ser graduada en corte y confección. Cuando me enamoré del padre de mis hijos le dije que me casaba pero siempre y cuando me dejara continuar estudiando, él me dijo que sí, sin embargo cuando me casé ya no quería que estudie. Cuando mi hijito mayor tenía un año cuatro meses reingresé a estudiar, pero el padre de mis hijos no estaba de acuerdo. Me decía “Sí estudias, me divorcio”, yo no entendía en esa época sobre divorcio, tenía en mi mente que estaba casada y que iba a ser para toda la vida. Pero seguía estudiando, cuando pasé a quinto curso, no sentía ningún estrago, le daba de lactar a mi primer hijo todavía. Un día acudí al médico y me dijo que estoy embarazada de seis meses de mi

segundo hijo, yo no creía porque cuando me embaracé de mi primer hijo tenía mucho vómito y en ese embarazo no sentía nada y tampoco tenía barriga, luego ya comprobamos con el eco.

Pasaron unos mesecitos y di a luz a mi segundo hijito Jefferson Patricio de manera que les daba de lactar a los dos porque tienen solo un año de diferencia. Les críe como gemelitos, me gustaba jugar, siempre compartí mucho con ellos. Cuando tenía bastante trabajo contrataba una empleada, mi hermanita menor también me ayudaba. Ella no se fue a vivir con mis papás en los Bancos, entonces cuando regresaba de clases me ayudaba mientras yo trabajaba. Recuerdo que pasaba sola, pero me llevaba bien con mis vecinos y mis tías nos visitaban, ellas estaban pendientes de mí y de mi familia. Pasaron unos cuatro años y me embaracé de mi tercera hija, se llama Evelyn Elizabeth ahí le di gracias a Dios porque siempre quise tener una mujercita.

Iban pasando los años, el padre de mis hijos tomaba bastante. Cuando le conocí sí tomaba pero me prometió que iba dejarlo, sin embargo hasta los siete años de casados tomaba muchísimo. Llegaba tomado, entonces yo empecé a reclamarle por qué llegaba así como me educé en un Colegio Católico yo me sentía mal y fue ahí donde empezaron las agresiones. Las primeras veces solo me hablaba, después ya me pegaba. Cuando me casé, seguí un curso en la curia y aprendí una lección. Nos decían que los padres cuando tengamos inconvenientes nos peleemos a solas que nunca nos dejemos ver de nuestros hijos. Entonces cuando peleábamos era a escondidas de ellos, yo no quería que mis hijos nos vean ni nos escuchen, yo corría afuera y ahí me pegaba con puñetes, trompones, me pateaba, me daba contra el piso. Yo nunca le pegué pero si le agredía verbalmente.

Cuando existía algún inconveniente él se iba donde su hermano Vicente, que vive cerca al pie del estadio. Yo toda enamorada le seguía diciéndole porque se va a meter allá, que venga a la casa y así vivimos por mucho tiempo como unos 10 años pero yo no decía nada pasaba calladita, mi afán era trabajar y mantener el hogar.

Las peleas los primeros años fueron porque yo trabajaba, él venía a los ocho días y no me ayudaba a cocinar para mis *guaguas*, yo tenía que multiplicarme, le pedía que me ayude y ahí eran las discusiones. El padre de mis hijos si les pegaba también a mis hijos, claro yo misma le avisaba que no llegaban a tal hora o sí no hacían caso. Pero yo solo quería que les corrija no que les pegue, pero mis hijos nunca tuvieron un padre que los guíe. Ahora sí pienso que, una pareja es para compartir, sentirse amada, correspondida pero la verdad no sé si es por nuestra cultura. Pero en mi familia nunca tuvimos eso. Él nunca hablaba, recuerdo que a mi hija le hacía cachitos, le peinaba, pero que le lleve al estadio o a jugar eso sí no veía ése cariño no lo sentía y para mí tampoco. Cuando me agredía yo misma me curaba me tapaba mentía que me golpeaba en la mesa, en la máquina, en la escalera por limpiar mi cuyero.

Una vez mi primer hijito cuando tenía unos cinco años me acuerdo le miró pegándome, entonces cogió un palo de escoba y quería con eso pegarle al papá. Por esta razón también fue que les inculqué a mis hijos que no tengan peleas entre ellos, tampoco nunca les he hablado mal del papá porque pienso que yo soy muy capaz para resolver cualquier tipo de problemas. Pero el padre de mis hijos era muy silencioso, el señor nunca conversaba ni planificaba. Ahora que me doy cuenta no fue jefe de hogar más bien fue proveedor de dinero y yo lo administraba cuando estaba sano porque también tuvo dos accidentes en la época que fuimos casados y en ese tiempo solo yo trabajaba. Hice todo lo posible para no dejar de darles de vestir, ni el estudio, ni la comidita a mis hijos eso no les faltó, pelaba pollos deshiebaba, cocía, tenía una

tiendita, entre otras cosas. Luego salí a vivir en Pifo ahí me puse un taller de costura, vendía en el mercado los productos que hacía cuando mi hija tenía cinco meses. Me compré una copiadora fui la primera persona en el lugar en tener ésta herramienta, había mucha clientela hasta ahora me reconoce la gente cuando salgo me dicen “doña María”, porque me saludan, siempre me demoro, me encuentro con las personas que llegué a tener mucha amistad como ahijados, compadres, me apreciaron bastantísimo, trabajaba yo desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche. Trabajaba en las confecciones, ahí el padre de mis hijos me ayudaba a estampar porque a él le gustaba dibujar.

Pude darles trabajo a dos estudiantes que eran del barrio, alquilé un puesto más en el mercado y les puse a vender jugos. Me iba a traer el producto y mis hijitos se quedaban encerraditos en la casa, preparaba y salía a vender. Cuando ya estaba preparado les llevaba a mis hijos al mercado siempre estaban conmigo eso me llenaba de satisfacción porque sentía que ellos tenían todo.

En esa época pienso que yo era bien ingenua. Había unas compañeras del mercado que me decían Don Luis le está traicionando Doña María y yo ni siquiera entendía ni caso les hacía. Nunca pensaba nada de lo que me decían porque él tiene una carita de serio, honesto, callado yo nunca creí eso. Cuando estábamos velándole a mi finado suegro salimos a hacer compras en Pifo. Una amiguita me dice don Luis esta con otra y yo le decía que no puede ser si él es bien serio. Ella me cogió de la mano y me llevó hasta donde ellos estaban conversado, pero como solo conversaban no dije nada sin embargo las personas del lugar ya le han sabido ver que andaban juntos.

La dueña de casa donde vivía se llamaba Blanquita, ella me comentaba doña María usted como trabaja, póngale a su esposo unos cinco dólares y mándele en el carro de

la basura, cuando me decía eso yo sentía como una agresión o que no debía decirme. Inclusive una vez le encontró pegándome, mandó sacando, quería llevarme para denunciarle pero yo no quería.

Después me embaracé de mi último hijito, yo quería tenerle, me fui a la maternidad, ahí me hablaron porque tenía 38 años y más que nada tenía el descenso de vejiga muy avanzado, los médicos decían que mi embarazo estaba en alto riesgo. Les comenté que eso sentí desde mi primer hijo porque la partera me hizo soplar una botella cuando dí a luz y me puso una cebolla con mi propia sangre para que bote la placenta, pero creo que ya estaba caída y ella no ha visto. Pienso que desde ahí ya me quedé con el descenso de vejiga por la fuerza que hice.

Recuerdo que desde cuando mi primer hijito entró a estudiar, los padres de familia me elegían presidenta del aula, ahí aprendí a participar y colaborar en las instituciones. Siempre estuve ahí en las reuniones, pero mi esposo nunca fue, él mejor decía ¿para qué estoy metida ahí? Después en la comunidad también me decían que me van a elegir de presidenta de “Protemplo”, entonces me cogió de la mano, me sacó y me trajo a la casa, no me dejaba participar. Pero como pasaba sola yo siempre fui líder y hasta la fecha lo soy. Mi hijo menor bajó de rendimiento en los estudios, entonces la orientadora de institución me decía que necesitábamos terapia familiar, le decía a mí esposo pero nunca tuvo tiempo.

Como crecí en la Quinta de Tababela la gente me conocía, habían señoras que hacían manualidades ellas me integraron al grupo y a varias actividades desde que era joven, luego el Ing. Eduardo me mandó a una capacitación del tema de violencia, luego a un foro de la mujer. Después fue que nos pusimos en contacto con la señora Grace que trabajaba en una Comisaria de la Mujer ella trabajo muchísimo para la creación

del Centro en el mismo lugar, como queríamos crear la comisaría teníamos reuniones incansables a veces pasábamos sin comer, a mí me gustaba ir, no eran todo los días las reuniones, fui voluntaria porque me gusta hacer obra social, yo nunca he podido callarme al ver algo que sé que no está bien. La Ingeniera Adriana era la coordinadora del centro, ella me envió a una organización no gubernamental donde nos capacitaron y con otras señoras conformamos una veeduría, nos han llevado a varias provincias del país para observar cómo funcionaban las comisarías de la mujer.

Yo iba a todas las capacitaciones pero el padre de mis hijos siempre estaba en contra, sin embargo a pesar de todo le avisaba. Recuerdo que una vez me pegó, pero yo seguía asistiendo. Recuerdo que tenía una capacitación de ocho días en Pomasqui era sobre el reconocimiento de nosotras mismo. Éramos 25 mujeres, en uno de los talleres me dijeron que yo vivo cargada de trabajo, que en mi casa hago todo. Me dijeron que me libere y se sentaron encima, para demostrarme que pasaba cargada de todo lo que hacía en mi vida. Es que yo nunca esperé que el padre de mis hijos venga para hacer las cosas, incluso preparaba las fiestas de bautizos, criaba los chanchos, mataba, preparaba el hornado, la chicha, el pastel. Entonces en ése taller me hicieron reflexionar que el hogar es un equipo, todos deben tener obligaciones que no sólo yo debía hacer todo. Desde ahí siento que empecé a liberarme y cuando empecé a cambiar un poco para que me ayuden, pero él me decía “¿Con quién te estas llevando?, ya mozo has de tener”. Como me gustaba ponerme los ternos que yo misma confeccionaba, como era más joven me arreglaba entonces él decía “ya te has de estar yendo con un mozo”. Pero no era así, iba a las capacitaciones y como me gustaba empecé a participar más. Mucha gente a veces piensa que soy vaga, o porque no tengo que hacer por eso asisto a los talleres o capacitaciones, pero sólo sí nos organizamos podemos asistir a todo. Se compartía vivencias, ahí aprendí a organizar mi vida porque yo para todo

tengo tiempo. Además entendí que la comunicación que es importante, compartía y aprendía con personas de diferentes culturas me daba cuenta como todas las mujeres vivimos y sufrimos en todo lugar. Recuerdo de una compañera contaba como el marido le obligaba a tener relaciones sexuales. Hasta ese entonces yo no conocía lo que es el abuso sexual, por eso me gustaba asistir porque aprendía sobre varios temas de la violencia. Fue un aprendizaje muy bonito porque me ha servido mucho para sentirme tranquila, ahora la verdad es que hoy puedo decir que vivo en paz. No hay persona que me agreda, sé que no es necesario ponerse a pelear sino explicar que todas tenemos derecho a vivir una vida en paz y que nadie tiene derecho a agredir.

Hace tiempo confeccionaba unas camisetas para un equipo de fútbol femenino de la Comunidad, mientras escuchaba la radio “Cristal” mencionaban sobre un anuncio de trabajo en la Cemento Nacional. Le hice la carpeta al padre de mis hijos para aplicar a la vacante. Recuerdo que no teníamos dinero tuvimos que fiar para el pasaje porque las pruebas eran en Guayaquil, pero el sacrificio valió la pena porque si salió aprobado. El trabajo era para Latacunga, yo estaba muy contenta porque mi hijo iba a estudiar en la Universidad de ahí y los dos iban a pasar juntos. Así fue por un tiempo pero el apenas pasó a segundo año, mi hijo me lloraba cuando iba a verle decía “mami cuando usted viene se alegra éste cuarto, mi papi nunca dialoga, ni pasa en la casa, me voy a seguir estudiando allá en Quito”. Viendo esto me fui a hablar con el psicólogo de la Universidad porque no quería que salga, sin embargo se retiró de los estudios, se enamoró y se casó pero continuó estudiando en la capital se graduó de mecánico automotriz. Después a mi segundo hijito también le puse a estudiar en Latacunga, yo estaba aferrada a la idea que sean mecánicos de aviación.

En esa época mis hijos nos hicieron las bodas de plata al cumplí los 25 años de casados, todo fue muy bonito. Pero el padre de mis hijos se chumó, se portaba

indiferente, no me hacía caso en toda la fiesta, yo le confeccioné el terno, él se sacó la leva, la corbata y botaba sin importar nada. Me acercaba porque según yo lo amaba, pero no me permitió ni que le toque, el bailaba y decía “Nadie como Latacunga, no se iguala nadie”, “¡Viva Latacunga!”. Por ese motivo le entraron dudas a mi corazón, me daba a entender que algo pasaba.

Al otro día de mañanita vinieron a pedirnos que seamos padrinos de matrimonio. Yo no quería, porque no teníamos dinero, entonces le dije que no iba a administrar el hogar, que él se hiciera responsable de todo, que sea jefe de hogar; yo ya no quería tomar ninguna decisión. Pero al mes al mes estuvimos de padrinos de la boda.

Yo sabía viajar a Latacunga de imprevisto a verle a él y a mi hijo que estaba estudiando. Pero el padre de mis hijos me decía “¿Para qué vienes?, a gastarte los tres dólares del pasaje” y me pegaba mucho. La dueña de casa de allá me decía “vecinita, el vecino anda entretenido”, ya me dijo con quién andaba, incluso que le traía a un niño de la escuela y a ella le llevaba al colegio o no sé si era universidad pero que él salía a dejarle y a traer de noche; pero mientras uno no se ve no se cree y como era un hombre serio no podía creer que él era capaz de hacer todas las cosas que me decían. Ahora que lo pienso, debí separarme mucho antes pero así somos cuando no nos damos cuenta seguimos ahí, creía que porque ser casada tenía que aguantar todo.

Recuerdo que en una de las visitas, una noche llegó dos de la mañana, le reclamé y nos pusimos a pelear, me desfiguró la cara es que me pegó tan feo. Entonces ahí sí le denuncié, fue detenido, como todo les avisaba a mis hijos en una hora estaban ahí. Mi hijo mayor me decía mamá usted desfigurada y mi papá en la cárcel, mami usted es la única que me va a ayudar mañana le sacamos a mi papi, le hice caso y le sacamos, pero él más enojado me dijo ahora va a ver lo que te pasa.

Él salía en la noche, decía que se iba a timbrar la tarjeta del trabajo, yo le decía que me lleve pero él me respondía que es prohibido subir a una mujer en el carro de la empresa. Un viernes le vi que pasaba con una mujer en el auto con el que trabajaba, me quedé unos cinco minutos sin saber qué hacer, reaccioné y les seguí en un taxi pero no les encontré se habían ido por otro camino. Cuando ya le encontré en la base del trabajo le pedí dialogar porque no quería que en la casa nos viera discutir mi hijo, entonces él me dijo ahora ya me viste con tus ojos y ahora si sepárate. Como no regresaba a la casa mi hijito me decía que le hizo mamá a papá por qué se fue, pero yo todavía callada no le decía lo que pasaba, más bien le estaba esperando, paso sábado, domingo y ya regresé a Oyambarillo el lunes me avisa una vecinita que había llegado.

Yo no quería separarme, tenía miedo pero si no es hasta que se toma la decisión una cree que no se puede vivir sin el esposo, ni dirigir a los hijos y yo era así. En esos días le pedí vacaciones al jefe y le llevé a un psicólogo de la Universidad Católica, pero él decía que le amaba a la otra chica. Después le traje a un consejero y nos decía que en cinco minutos podemos dar solución a nuestros problemas. Pero él siempre decía que le amaba, que estaba en su corazón la otra chica. Todos le pedíamos llorando que no se vaya y él decía que se va por qué se va, eso sí desde ahí nunca me volvió a dar nada. Yo tenía una busetita como mi hijita ya sabía conducir nos íbamos a comprar cabezas y patas de ganado en el mercado de El Quinche, entregábamos en un restaurant. Con eso nos solventábamos también hacíamos viajes de El Quinche hasta la Río Coca, así pudimos salir adelante.

Yo lloraba demasiado, llegué a una gran depresión que casi me muero, mi hijo menor sabía decirme “mamá usted ¿Qué extraña, de qué sufre?, yo nunca vi que papá le llevo a pasearse, o le compró una buena ropa, esté tranquilita, no sufra usted siempre ha sabido trabajar”, pero yo necia no podía entender lloraba y sufría bastante.

Pasaba el tiempo y tuve que recibir tratamiento psicológico cuando ya entendí un poco me dijeron que tenía que pagar un psicólogo aparte, así lo hice la verdad llegué a endeudarme porque tenía que pagar los antidepresivos que tomaba. Para eso mi primer hijo sufrió un accidente de tránsito, salió de la operación y como quería recuperar el carro anduve en esos trámites, entonces se me olvidó de las pastillas y dejé de tomarlas pero después seguí el tratamiento y como siempre he estado inclinada a los talleres del tema de violencia no podía dejar de asistir a las capacitaciones que me ayudaron mucho en mi situación de separación. Los talleres me sirvieron porque logré liberarme de vivir en el maltrato y también a no ser agresora. Nos decían que no tenemos que callarnos las ofensas, que no hay que seguir aguantando por ser mujeres, que todas somos personas que necesitamos vivir en paz y tranquilas. Una vez que ya se entiende ya no se permite la violencia, ya no se calla, ya se hace la denuncia. Aunque para mí fue algo duro hasta entender eso.

Después de unos tres o cuatro años que estábamos separados él me planteo el divorcio y le salió la pensión a mi último hijo. El padre de mis hijos esperaba que él llegue a tener 18 años para que le abra su propia cuenta y le deposite a su nombre y así no tener líos pensando en que yo me gastaba su dinero. Pero cuando mi hijo estaba en la universidad se hizo de malos amigos y con ellos se gastaba el dinero, le hizo tanto daño la pensión.

Mi último hijo canta esas canciones raperas, me ha hecho canciones, él era quien me veía llorar. Por eso es que ahora él no me permite llorar me dice “Porqué mamá María vas a llorar, tú eres fuerte, no llores al menos por un hombre, vuélvete a casar, comprométete y no sufras por mí, cástate sé feliz”. Pero yo no quiero volver a servir a un hombre, porque ahora siento que tengo libertad, tranquilidad y paz.

Yo he hablado clarito con mis hijos que no debe existir violencia entre ellos ni en sus familias, que tienen que prepararse, yo les he apoyado en todo lo que he podido para nunca les falte nada. En lo personal no les he visto pelear a mis hijos con sus parejas, yo antes si les castigaba a mis hijos cuando vivía con mi esposo también era agresora, pienso que eso ocurre porque cuando uno recibe también da agresión al no conoce otro modo de vida. Pero ahora no, incluso ya dejé de ser sobreprotectora de mis hijos, porque ellos pueden todo así como yo lo hice, además ellos son preparados y les digo que nunca agredan ni hagan nada malo a otra persona. Por ese aspecto soy feliz porque les veo que los cuatro hermanos se llevan muy bien. Antes de asistir a los talleres pensaba que por ser casada tenía que aguantar lo que se venga y yo también era agresora en palabras despectivas. Pienso que antes tenía una vida desorganizada, no valorada porque cuando se vive en violencia una no se valora y más que nada una cree que cuando se casa se debe depender de un hombre y que sólo así vamos a ser felices o que es la única manera que podemos vivir. Hace un tiempo era conformista, creía que la violencia así debe ser pienso que era porque yo vi como mi mamita vivía en ese mundo, entonces pensaba que así tengo que vivir y así tengo que morir.

Gracias a las capacitaciones, los talleres me han aclarado sobre el valor que una tiene, me han recordado que soy una mujer valiente y capaz. Pienso que todas las mujeres tenemos la capacidad de sobresalir, de hacer las cosas, vivir tranquilas, sí es el caso solas, si es que están casadas y viven en un mundo de violencia, tomen la decisión para dejarles a tiempo y poner un punto final al maltrato. No debemos vivir sometidas aguantando sino buscar soluciones para tener iguales oportunidades tanto hombres y mujeres sin discriminación en ningún aspecto.

Después del divorcio en un inicio pensaba en el qué dirá la gente, pero ahora que he recibido mucho tratamiento psicológico pienso que el ser divorciada no es ningún

castigo. Llevo el criterio que la persona que toma la decisión de separarse es para poner un punto final a los problemas que se tiene en pareja. Luego del divorcio sufrí, pero no lo hice porque no podía trabajar, hacer algo o comer lo que quería. En la actualidad tengo presente que quiero seguir trabajando para compartir con los míos.

Mi familiar es lo más importante, hermoso y lindo que tengo. A mi casa llegan todos, es un lugar de enlace porque llegamos a encontrarnos para compartir. Ahora quiero hacer encuentros familiares porque sé me siento bien cuando comparto o brindo lo que tengo.

En la actualidad puedo decir que después de mi divorcio he sentido libertad, paz y tranquilidad. Los sueños que tengo ahora es comprar un auto para irnos de paseo con mi familia. Además quisiera tener una buseta para llevarles a pasear a los ancianos abandonados y con las personas que sufren la violencia decirles que sí pueden salir, colaborar así como lo hicieron conmigo.

El mensaje que quisiera dejarles a todas las personas que sufren violencia es que pidan apoyo, que se dejen ayudar, que asistan a las capacitaciones, que vayan a centros de ayuda. Además quisiera que tengan presente que todas somos personas importantes, capaces, valiosas porque las mujeres procreamos, somos la base de la sociedad y el corazón de los hogares por lo tanto debemos estar capacitadas para defender nuestros derechos.